

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

✓ CSH

T E S I S A

✓ Elementos generales para un
ANALISIS DE COYUNTURA.

✓ ALBERTO ALONSO CRIOLLO,

✓ Licenciatura en Ciencia Política.
Departamento de Sociología.

2

✓ octubre 1988.

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

087360

VII - 8 - 1 *Revisión*

"En el sentido más general, la coyuntura es el conjunto de condiciones conjugadas que caracteriza un momento en el movimiento -- global de la materia histórica. Se trata -- en este sentido de todas las condiciones, -- tanto psicológicas, políticas, sociales -- como económicas o metereológicas"

(Pierre Vilar)

P r e s e n t a c i ó n

Este es un trabajo que trata de responder fundamentalmente a una certeza: el convencimiento de la necesidad de allegarnos mejores recursos teóricos para una más adecuada comprensión de nuestra realidad social. Lo demás, el requisito universitario burocrático no es más que un pretexto. Es un trabajo que, al igual que todos los de su género, se propone sólo como un punto de partida, muy probablemente provisional, para una elaboración sistemática más amplia. Es solo un punto de partida porque no se tocan con rigor espacios teóricos cruciales para una cabal comprensión del problema. De hecho es una visión que se queda en la reflexión metodológica y epistemológica de forma general. Sobre todo en el segundo aspecto no se concluye más que con una proposición tentativa, a nivel de simple hipótesis, sobre una posible serie de pasos para el estudio de la coyuntura de la sociedad mexicana actual.

Fueron muchas las dudas que acompañaron la elaboración total del trabajo; si alguna fue resuelta adecuadamente debe agradecerse al Profr. Miguel González Madrid. Sobra decir que las insuficiencias son de mi plena responsabilidad.

Es claro que la velocidad e intensidad de los acontecimientos políticos que nos ha tocado vivir, en este momento en nuestro país, son razón de sobra para justificar cualquier reflexión teórica que ayude a su mejor comprensión.

087360

INTRODUCCION

'El análisis concreto de la situación concreta' o 'sin teoría - revolucionaria no hay práctica revolucionaria': sendos planteamientos del más trascendente pensador y práctico revolucionario de -- principios de nuestro siglo. Estas palabras de Lenin sugieren bien la idea que fundamenta, o que justifica la estructura del presente trabajo. Por un lado se ve la urgencia de reconocer, de identificar la herramienta teórica que reconoce su objetivo primero y último: -- la realidad concreta, 'el momento actual'. Identifiquemos la utilidad de los conceptos teóricos en la medida de su capacidad explicativa de la realidad; no gastemos tesoros de inteligencia en esoterismos vanos: son las expresiones que parecen subsistir en las expresiones de Lenin. Recordemos sobre todo que la posibilidad de -- la transformación, hacia adelante, de la historia tiene mucho que ver con la posibilidad de una correcta interpretación de nuestra realidad.

El análisis de coyuntura es el análisis histórico o social en -- clave política por excelencia. El análisis de coyuntura representa el más apasionante reto teórico pues se constituye en el análisis del devenir en el momento mismo de su desenvolvimiento. La peculiaridad, el objeto específico, de este análisis es, no lo perdamos -- de vista nunca, el momento actual.

Bosquejemos el objeto de nuestro trabajo: Discurso que pretende evaluar, delimitar, recuperar o identificar distintas elaboraciones -- teóricas que problematizan el problema de la coyuntura como -- objeto específico de análisis y como espacio en que se articulan -- las diversas contradicciones en una formación social.

En cuanto a los antecedentes de trabajos, sobre el tema que nos ocupa es importante recordar que los clásicos del marxismo tienen algunos ejercicios analíticos sobre distintas coyunturas. Análisis

prácticos, elaborados generalmente, al calor de las urgencias políticas de sus respectivos tiempos. Sin embargo, y pese a esto, no existe en el acervo de los clásicos un tratamiento riguroso a propósito de este problema. De los veintiseis textos importantes de Marx solo tenemos tres trabajos relevantes que enfrentan, específicamente, el análisis de coyuntura: La lucha de clases en Francia de 1848-1850, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte y La guerra civil en Francia. Todos ellos muestran la genialidad de Marx en la aplicación de la nueva perspectiva teórica por él inaugurada. Y sin embargo, no hay en estos textos la exposición rigurosa que la elaboración sistemática del trabajo teórico exige. No hay una exposición sistemática del instrumental teórico implementado en el análisis. Tal vez la clave de esta ausencia debe explicarse por otra ausencia de los trabajos del autor referido, la teoría de lo político. Y es que los textos referidos están contruidos en clave política: la clave que permite una perspectiva mucho más precisa en la reconstrucción analítica de la realidad desde un punto de vista totalizante. Es cierto, por lo demás, que los trabajos mencionados y otros de los mismos autores, contienen piedras angulares para la reconstrucción del discurso teórico sobre la coyuntura y sobre la política. También es cierto que se trata de una apasionante tarea.

Gramsci, teórico marxista que revaloró la incidencia, los pesos, de lo ideológico-político en el discurso marxista, hace referencias importantes al problema que nos ocupa: "Análisis de las situaciones", "Relaciones de fuerza", "Análisis de coyuntura", "Sobre la previsión". Sin embargo, el trabajo teórico de Gramsci presenta algunas insuficiencias en cuanto a la conceptualización de 'la coyuntura'. En efecto, Gramsci piensa en la historia como movimiento orgánico unitario que subordina la coyuntura en tanto esta es ocasional, con

tingente. Gramsci privilegia el análisis de largo plazo, no ocasional ni casual. El defecto de esta concepción está en que pierde de vista que la coyuntura, vista como momento actual, es el verdadero y más apasionante, más importante, objeto del análisis político -- y la ciencia social en general. No se trata de menospreciar, o de negar, el análisis de largo plazo; de lo que se trata es de restituir la importancia del análisis de coyuntura o de corto plazo. Retomaremos el asunto.

Entre los trabajos más contemporáneos que trabajan sobre el mismo tema debe mencionarse principalmente el de Nicos Poulantzas. De hecho tomamos de Poulantzas el concepto de coyuntura que aquí se maneja con mayor énfasis. En su 'Poder político', Poulantzas define la coyuntura como "lugar en donde se descifran y se condensan la totalidad de contradicciones de la unidad social".

Vale la pena mencionar trabajos de autores que han aparecido en publicaciones mexicanas: Sinesio López, Emilio de Ipola, Juan Carlos Portantiero, Victor Durán Ponte. En todos ellos se encuentran distintas apreciaciones que alguna influencia han tenido en la elaboración del presente trabajo y que exponemos a su tiempo.

Sobre la importancia de la investigación, mencionaremos en primer sitio que el trabajo reviste interés en la medida que puede ayudar al esclarecimiento del objeto de estudio privilegiado para los especialistas en Ciencia Política. Pues si bien es cierto que el objeto, definido clásicamente de esta ciencia es el poder y el Estado; en realidad, tales entidades no tienen sentido más que localizados inmersos en relaciones sociales recubriendo distintas -- coyunturas. Atendiendo al lugar y la función que realiza la estructura política, tal como aparece en el discurso poulantziano, podría afirmarse que el análisis de coyuntura es el objeto más nitidamente político. No es ninguna coincidencia que la definición --

para el concepto 'coyuntura' y el de lo político se planteen en -
términos casi de identidad.

Otro punto que puede ayudar a valorar la importancia de un ---
escrito de esta naturaleza puede encontrarse en el hecho de que -
existe muy pocos trabajos de tipo metodológico-epistemológico que
estén al servicio de los especialistas en Ciencia Política. La po-
sibilidad de recuperar reflexiones de distintos autores articula-
dos en torno a problemas epistemológicos o metodológicos o de la -
Ciencia Política es un trabajo necesario en virtud de los descui-
dos frecuentes en que ha caído nuestra ciencia. Es cierto que la -
fundamentación de la Ciencia Política en el campo de investigación
marxista, en cuanto a problemática de tipo metodológico, es muy es-
caza.

Capítulo I.- Calidad heurística de dos niveles de análisis:
Abstracto- formal e Histórico concreto.

No puede haber ciencia más que de lo general: proclamaba, obsesionado, el pensamiento griego. Lo particular, lo contingente, no encuadra o no es accesible a la ciencia o al conocimiento sistemático y totalizante¹. Esta formulación que funda el nacimiento y el florecimiento de la Filosofía se convierte en el sustento de todas y cada una de las grandes cosmovisiones de Occidente. Cier- to es que sus mejores exponentes (Aristóteles, Santo Tomás o He- gel, etc) proclamaron explícitamente la supremacía de la elabo- ración filosófica sobre cualquier otra parcela del conocimiento humano² -por añadidura, no está demás decirlo, querían también a los filósofos gobernando al mundo-. El principio Holístico o pers- pectiva totalizante, que se conforma esencialmente en Filosofía, - se traduce así, en un requisito indispensable para racionalizar el devenir y el ser de la realidad en sentido integral. Se trata de - un principio ordenador de la realidad que se presenta como una to- talidad compleja y pluridimensional con una multiplicidad de compo- nentes relacionados de alguna manera. El sujeto, el filósofo o la filosofía, no deja de sucumbir nunca a esta necesidad de un suje- to que para acceder a la representación intelectual de la reali- dad no puede sino partir de ordenarla en términos globales. No - otra cosa hace Kant³ cuando afirma que la realidad es caótica, - múltiple, infinita. No otra cosa hace Hegel⁴ cuando plantea a la dialéctica y al autodesenvolvimiento de la Idea como movimiento - ue da sentido a la historia.

1.-Dice Aristóteles "la ciencia es aprehensión de las cosas uni- versales y necesarias" A. Etica Nicomaquea, p.77

2.-Por ejemplo: Platón en la República

Entendamos entonces el momento de la realidad de que hablamos refiere a una operación intelectual del sujeto que organiza, racionaliza, -generalizando- o concibe la totalidad social. No se trata, aún no, de la elección teórica que significa pensar una realidad conflictiva, de una que se encuentra en armonía o en equilibrio. Es el círculo que rodea al sujeto que promete a 'su' objeto. En esta primera aproximación se confunde la pregunta fundante de toda una filosofía: ¿qué es la realidad? ¿Cuál es la naturaleza de los valores que pertenecen a lo social? de las distintas respuestas que se ofrecieron a este eufónico nacimiento se derivaron otros tantos sistemas filosóficos que se han convertido en el punto de partida de las distintas escuelas de la ciencia social contemporánea.

¿Pero se sabe que no hay Ciencia Social que haya acrevado originalmente en la fuente de la Filosofía; aunque ya Althusser⁵ nos haya insistido hasta la saciedad de un razonamiento parcialmente distinto: que la filosofía se levanta cuando la revolución científica se ha producido. No más que la consabida metáfora del buho de Minerva que levanta el vuelo al atardecer. Es así que el conocimiento científico - entendido, en el terreno social, como ejercicio delimitado y práctico de la producción de conocimientos en una esfera dada- ha registrado directamente el impacto de aquella característica intrínseca de la filosofía. Este principio totalizante con sus elementos metafísicos y ontológicos repercute abiertamente en las preferencias epistemológicas y metodológicas. Este concepto de totalidad, herencia de la filosofía, aho-

5).- Althusser, L. Lenin y la filosofía: Louis Althusser intenta probar que la filosofía marxista solo posee piezas angulares sobre las que se levanta la filosofía de Althusser, el cuerpo de apoyo es el concepto de 'totalidad' para señalar la novedad teórica que significó el marxismo, el materialismo histórico, y la ausencia de su filosofía correspondiente.

ra como punto de partida de la Ciencia Social, con ser un paso indispensable en el devenir científico, ha causado también contratiempos nada desdeñables. Expliquemonos mejor: la ciencia no solo se configura en sus elementos de objetividad, sistematicidad, objeto delimitado, etc. sino acaso y secretado en su connotación de praxis⁶. La elaboración científica se llena de contenido cuando asume plenamente su compromiso con el presente, con las urgencias del presente estuvo tentado a decir. No se crea, vale decirlo desde ahora, que reivindicamos una ciencia social exclusivamente operativa, funcional u obsesionada por lo empírico, verbigracia, la sociología norteamericana. Más bien de lo que se trata es de reconocer que por más apasionante que pueda ser, para algún tipo de filósofos, el pensamiento altamente abstracto, si este no sirve para explicar y contribuir a resolver la problemática práctica, real, entonces pierde mucho de su sentido. Retomaremos la cuestión. Por lo pronto hay que observar que ya aparece una dicotomía, por lo menos en un sentido, que expresa a la totalidad, el alejamiento como rasgos preferentes de la filosofía y la inmediatez, la delimitación, la particularidad, el sentido de praxis, de la aspiración científica. Son diversas las llamadas de atención que algunos autores en distintas escuelas hacen con respecto al problema del alejamiento y la inoperabilidad de sistemas teóricos altamente abstractos⁷.

6).- No se utiliza el concepto en su sentido de práctica revolucionaria que ha santificado, ideologizándolo, o sobrevalorado un cierto marxismo. Nos referimos al concepto en cuanto su calidad - como parámetro de verdad, como condición y resultado de su que -- hacer teórico. En cuanto práctica transformadora aunque no necesariamente revolucionaria.

7).- Desde la escuela norteamericana Oran Young lo señala desde su Teoría de Sistemas, FCE, En el mismo tenor Wright Mills, en la

En esta primera parte del trabajo nuestra intención es ilustrar la anterior argumentación: ilustrar el camino que la concepción de la totalidad ha sufrido desde su estancia en la filosofía hasta su adecuamiento en la ciencia social; para finalizar con los intentos de esta última para abandonar el ciclo de las abstracciones y reposarse en la racionalidad del discurso científico. Es claro que el tono de esta parte del trabajo es necesariamente epistemológico. Esto no por coincidencia, el marco teórico de un trabajo teórico está delimitado, en buena medida, a desplazarse en esa especie de fuente original en que se constituye la filosofía en la historia de las doctrinas o las teorías sociales. Se revisan las dos grandes vertientes de las dos escuelas fundamentales de la ciencia social contemporánea. Los autores que aquí manejamos son Weber y sus influencias continuas, Marx que recibe influencias de Hegel y por último se hacen referencias a Althusser y Foucault. No se crea que no vemos el riesgo de eclecticismo que amenaza el trabajo, sin embargo, entoda empresa se corren riesgos: "¿quién quiera peces; que se moje"⁶

Kant visualiza, en el marco de la corriente racionalista, una realidad compuesta por entes infinitos y caóticos, es decir, sin orden alguno. La racionalidad o el ordenamiento de la realidad en Kant, es la irracionalidad o el desorden de la realidad. Kant supone la existencia suyaente en la aparición de lo real en el fenómeno: 'la cosa en sí' inaprehensible, inconcebible. De aquí

Imaginación sociológica hace alusión a la ausencia de microteorías que sin estar en el marco análisis empírico se sitúan como puente de las 'macroteorías' hacia el causal conocimiento de la realidad. En su libro Pierre Vilari en distintos ensayos reconoce la misma carencia en el discurso marxista.

67.- La expresión es de Colletti, L. "El problema de la Dialéctica", en La Crisis del Marxismo, Colección Filosófica UNAM, México, 1973. p.41.

que el objeto, Kant, cita en el acceso intelectual de la realidad en su calidad fenoménica, nunca esencial. Kant divide a las Ciencias en ciencias de la Cultura y ciencias de la naturaleza. Para Kant "el ámbito de la naturaleza es conocido realmente, si bien solo en su expresión fenoménica.... Pero el de la historia -en consecuencia el de lo social y político- solo puede ser postulado"⁹. En la perspectiva de esta concepción, el ámbito de las Ciencias Naturales puede ser conocido en virtud de que su objeto puede ser sometido al criterio de lo general; la multiplicidad del objeto de las Ciencias Sociales determina que estas traten de explicar o comprender lo particular los valores y las intenciones. En esa dirección lo contingente, común denominador -- del objeto de las ciencias sociales, sólo puede ser postulado o comprendido.

Weber recibe directamente la herencia Kantiana y propone una visión de la realidad tanto semejante: "La realidad nunca puede ser atrapada totalmente en sus características y complejidades - infinitas"¹⁰. Para Weber la realidad social no está sujeta a regla o destino final alguno. Ubicuidad e infinitud también son los comunes denominadores que el autor adjudica al objeto de las Ciencias Sociales. Por eso la recuperación intelectual de esta realidad no puede hacerse más que a través de la construcción de modelos de análisis que expresen 'significativamente' los elementos cruciales del fenómeno a investigar. Los tipos ideales según Max Weber, son el método adecuado para acercarse a la realidad. Pero nos advierte rápidamente el autor: La construcción del objeto, tipo ideal, en la proporción que es significativa contiene una alta dosis de subjetividad, de carga valorativa. "Los valores son

9).- Dri Rubín. Tipos Ideales y concreto de pensamiento. p 45.

10).- Citado en Guisens, A. Política y Sociología en Max Weber. p. 34.

criterio de selección llamados a determinar la orientación y el dominio de las investigaciones. En la referencia a los valores es en donde reside la regularización de los procesos que son el objeto de esta ciencia. En el origen de las ciencias sociales se hallan siempre ciertos presupuestos axiológicos muy variables y condicionados históricamente por el contexto cultural de que surge la investigación"¹¹.

En este sentido el Tipo Ideal es una construcción abstracta y significativa, por tanto en función de valores, que se acerca a la realidad, que no es la realidad misma, que contiene solo una hipótesis de cómo es éste objeto, una guía para la comprensión de éste. De esto puede derivarse que pueden construirse tantos Tipos Ideales como investigadores con diferentes valores se pueden presentar.

En Marx, la cuestión se plantea en términos considerablemente distintos. Si bien es cierto que este autor no tiene un trabajo exhaustivo donde exponga sus condiciones epistemológicas, es posible extraer conclusiones de su posición al respecto, en algunos párrafos dispersos de su obra. Marx sí asigna un orden a la realidad, el orden descrito por la dialéctica: En las tesis sobre Feurbach¹², Marx reconoce como mérito de Hegel el haber captado la dinámica social, sólo que en forma mistificada: "El

defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluyendo el de Feurbach- es que solo concibe el objeto, la realidad la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero solo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente

11).- Weber, Max. Objetividad del conocimiento en las Ciencias Sociales.

12).- Marx, K. Tesis sobre Feurbach.

no conoce la actividad real, sensorial, como tal"

Esta idea de crítica marxiana contra el idealismo de Hegel es la que da pie a la supuesta inversión realizada por Marx. - De hecho existe un amplio material en que se polemiza al respecto. Por ejemplo Althusser duda de la supuesta 'inversión afirmando la inexactitud de los términos de inversión y superación que se utilizan para designar la relación Marx-Hegel. "Creo por lo tanto -dice Althusser- que en su aproximación esta expresión metafórica de la inversión de la dialéctica no plantea el problema de la naturaleza de los objetos a los cuales se trata de aplicar un mismo método (el mundo de la Idea en Hegel, el mundo de lo real en Marx) sino el problema de la naturaleza de la dialéctica considerada en sí misma, es decir, el problema de sus estructuras específicas"¹³. La argumentación de Althusser en perfecta concordancia con la defensa de su tesis de los "dos Marx" y la preminencia del estructuralismo, no niega, en su forma esencial, la argumentación que defendemos: la perspectiva de la Dialéctica (aún aceptando la oposición Hegel- Marx) como principio ordenador y racional del devenir social. Mas aún: El paradigma marxiano se distancia del idealismo de su antecesor al afirmar la preminencia del ser sobre su conciencia. Una preminencia largamente ventilada con la eterna disputa filosófica sobre la relación materia-espíritu. Precisamente la crítica a Feuerbach está destinada a deslindar el sentido que la tesis materialista adopta en el discurso científico y criticando al materialismo mecanicista o contemplativo. En el prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política

13).- Althusser, L. La revolución teórica de Marx, Siglo XXI p.75.

Marx afirma: " El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida en general, la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia"¹⁴. En suma, Marx plantea una totalidad sujeta a reglas de juego específicas. Reconoce la posibilidad de recuperación intelectual del devenir social a partir de postulados específicos donde lo material o lo económico concretamente juegan un papel determinante. El punto de partida de este modelo de totalidad sugerido por Marx está precisamente en el reconocimiento de lo económico como aspecto determinante del funcionamiento global del todo social. Tener presente la argumentación anterior no solo sirve para defender nuestra argumentación en el sentido ya referido; sirve también para definir nuestra posición en problemas que no tardarán en aparecer.

Engels señalaba claramente el núcleo intelectual de la elaboración marxista de análisis: "La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social. De que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y como lo produce y por el modo de cambiar sus productos"¹⁵.

El sentido de la afirmación es retomada por Althusser para afirmar en su polémica contra el humanismo que el análisis marxiano parte del complejo conceptual Modo de Producción (MP) y no de tal o cual noción de hombre. Así el concepto de totali-

14).- Marx. Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política, OE. Progreso, p. 344

15).- Engels, F. Ciencia de la historia, p. 17.

dad marxista, con todas las implicaciones que ello supone, se halla recubierto bajo el concepto Modo de Producción. Sobredeterminación¹⁶ es el concepto elegido por Althusser para designar la función y el lugar que la economía desempeña enfrente de los distintos componentes de la totalidad marxista.

Expuesta a grandes rasgos la lógica que actúa o que incide en la construcción de los modelos analíticos de Weber y Marx, toca ahora penetrar en la reflexión sobre la significación de cada uno de ellos. Hasta aquí lo que se ha tratado de fundamentar son las distintas construcciones a partir de un solo razonamiento: el de que ambas cosmovisiones parten de un principio ordenador y totalizante que solo es eso; un punto de partida que no es exhaustivo en ese camino hacia el reconocimiento de la realidad concreta. Las construcciones son elaboraciones abstractas que intentan capturar su objeto detenido, no en movimiento; aunque sea cierto que el objetivo de su disgresión sea precisamente este: capturar intelectivamente la particularidad en movimiento. La sociología occidental ha distinguido esta problemática cuando se ha referido a las dimensiones diacrónica y sincrónica del examen de la realidad social. A partir de este razonamiento, todo lo expuesto, resultaría la dimensión sincrónica de las elaboraciones teóricas y estaría por verse la otra fasceta.

En suma, llegamos a la parte medular del problema que nos ocupa en este capítulo. Se muestra como la articulación de paradigmas explicativos en los dos autores mencionados asumen plena coherencia con los fundamentos filosóficos correspondientes. En

16.- Althusser, L. La revolución teórica de Marx, p.71.

Weber se trata del Tipo Ideal y en Marx el paradigma se conforma más nitidamente alrededor del complejo conceptual, Modo de Producción. Hasta aquí se trata, en los dos autores, de un discurso que se desplaza en el ámbito de el nivel teórico formal abstracto. Hay que observar con atención que la naturaleza altamente abstracta del discurso se explica, en parte, por su condición como puente entre el discurso totalizador propio de la reflexión filosófica y, por el otro lado, la intención de allegarse recursos o herramientas teóricas para la reflexión de la realidad social.

En un segundo momento, los autores intentan un grado más de acercamiento a la realidad cuando colocan 'adjetivos' a sus paradigmas. Weber habla, por ejemplo, del Tipo Ideal de la dominación carismática o de la tradicional. En Marx, un planteamiento mucho más rico, el proceso se expresa en la utilización de nuevos conceptos: Modo de Producción capitalista, o aún mejor, el concepto Formación social. Por ejemplo, Formación Social Mexicana 1988, nos coloca ante un objeto con referencia más concreta. Aquí precisamente vale la pena comentar el equívoco y el acierto de Weber cuando afirma que El Modo de Producción no es más que un ejemplo de Tipo Ideal. Weber se confunde porque precisamente el concepto Modo de Producción se elabora en el mismo nivel de formación paradigmática de análisis. Tanto el concepto Tipo Ideal como el 'Modo de Producción' se encuentran en el mismo momento de gestación teórica. Esto no significa, que quede bien claro, que posean la misma potencialidad heurística, ni que se funden en los mismos principios epistemológicos. En el mismo sentido el Tipo Ideal bautizado, es decir adjetivado, tiene las mismas intenciones que el correspondiente a la Formación Social en sentido riguroso, es decir, adjudicación concretamente a un país en una é-

poca dada. El acierto Weberiano estaría, claro esta, en la observación de las semejanzas y nunca en las distinciones.

En realidad, este segundo momento de acercamiento a la realidad, con el fin de comprenderla, constituye en una verdadera -- prueba de fuego para ambos paradigmas. Es el momento en que tienen que probar su eficacia en la explicación de la realidad.

La perspectiva totalizante que acompañaba el nacimiento de cada obra se convierte, en Weber, en la particularidad que implica la elaboración de tipos Ideales. En Marx, el principio de totalidad sobrevive, a nivel teórico formal, a partir del concepto Modo de Producción y a nivel histórico concreto, con el concepto Formación Social. En realidad se trata de complejos conceptuales que, a distinto nivel, expresan a los distintos componentes del todo social.

Es sabido que a pesar de esto, Marx no logró culminar su proyecto teórico integral y que su obra cumbre, El Capital, se desempeña fundamentalmente en uno de los espacios del todo social: lo económico. Las alusiones a otras esferas, como la política, se registran particularmente en los estudios sobre distintas coyunturas que él observó directamente. Sin embargo, estas indicaciones hechas al calor de las confrontaciones políticas en que participa Marx, no alcanzan de ninguna manera el estatuto teórico logrado en el Capital .

En concreto, la generalidad del discurso teórico de Marx se empeña en la construcción de herramienta teórica en un nivel abstracto. Los estudios de coyuntura resienten las ausencias de la teorización sobre la política o sobre la ideología e incluso sobre la Psicología. Por eso cuando Marx habla del "honor lastimado del pueblo francés" o las "ambiciones personales" de Luis Bonaparte en La guerra civil en Francia y en El Dieciocho brumario y no identifica plenamente el 'honor' del espacio de

la ideología ni la 'ambición' en el de la Psicología. Por lo demás se sabe de la desconfianza de este autor a reconocer pesos objetivos de estas instancias en el devenir histórico social. Una de las causas fundamentales de esta desconfianza debe buscarse en la disputa doctrinal que Marx sostiene con las corrientes idealistas. En otro lugar de este trabajo retomaremos la cuestión.

De hecho apenas entramos plenamente en materia. Una conclusión provisional sostenría que el análisis teórico-abstracto, en este proceso de conocimiento científico, está llamado a la construcción del material categórico, herramienta de análisis. Elaboración de categorías, conceptos, a un nivel generalizante que coloque al intelecto en posición viable de acercarse a la realidad y comprenderla, explicarla. En este mismo sentido el análisis histórico-concreto se colocaría como el segundo momento de este proceso de conocimiento que buscaría la dilucidación de un fenómeno históricamente delimitado, es decir real, concreto, a partir de herramienta teórica elaborada en la primera etapa del proceso, reconociendo su singularidad y su existencia real. Y verdaderamente que la cuestión en un sentido amplio es así. Sin embargo es necesario buscar algunas precisiones. Ni el análisis abstracto es fruto íntegro de la dilucidación lógica de inspiración genial o divina; ni el análisis concreto se limita a aplicar las recetas teóricas formuladas por el otro momento. Vale señalar que ambas entidades son momentos de un proceso único: el proceso de conocimiento científico que a pesar de sus distinciones esenciales no puede pensarse en ningún momento como escindido de la realidad. Es cierto que el análisis abstracto supone básicamente el conocimiento de los legados teóricos anteriores y las nociones o informaciones al respecto. Pero esto no supone un divorcio de la realidad. Las distintas épocas históricas sufren transformaciones que constantemente impactan la conciencia científica y por

ende a los paradigmas teóricos, y tienden a su vez a transformarlos. De hecho las revoluciones científicas, tal como las ha pensado Kuhn¹⁷, serían una utopía si los grandes modelos teóricos no fueran más que efecto del legado o los legados teóricos anteriores. A su vez, el Análisis concreto no se reduce a aplicar el formulario teórico acuñado en el otro momento. Es cierto que la conceptualización teórica abstracta nos señala una guía de inapreciable valor en el estudio de una Formación social en una época dada; pero de ninguna manera esta guía es exhaustiva. No se trata de un proceso que asemeje la fábula de Procuro¹⁸ cuyo lecho tomaba las dimensiones de aquel que fuese a posarse en él. Marx había advertido contra esta situación. El análisis utiliza el marco de referencia abstracto formal y además elabora conceptualización de fenómenos concretos particulares. Ejemplos de esto sería el Bonapartismo en la Francia de Luis Bonaparte; el 'espíritu protestante' en la Norteamérica de la colonización; El 'Cardenismo' en el México de finales de los treinta o finales de los ochentas, etc. Sobre todo el Análisis concreto busca la explicación particular de un proceso histórico en el que intervienen individuos, agentes, fuerzas, clases, etc, con nombre propio. Sujetos de carne y hueso, en un país concreto con luchas también concretas: el famoso 'análisis concreto de la situación concreta' que tanto ha pregonado Lenin. Ya se sabe que esta no es la architrillada relación de fenómeno a esencia. No es la relación hegeliana apariencia- esencia. El Análisis concre-

17.- Kuhn, . La Estructura de las revoluciones científicas.

18.-

to no es el terreno de la apariencia y tampoco es la pseudoconcreción que ha denunciado Kosik¹⁹ y otros autores. Es cierto que algunos autores marxistas han recobrado esta relación como punto central de sus preferencias epistemológicas. Es cierto también que el argumento ha servido eficazmente para combatir las tendencias empiristas y fenomenológicas²⁰. Sin embargo y pese a esto la relación mencionada no expresa el proceso de conocimiento -- científico. Indica, cuando mucho, dos formas distintas de conocer la realidad pero no el proceso de este conocimiento. No hay que olvidar las confusiones derivadas de esta problemática. En efecto, algunos marxistas han creído que la esencia es el rango distintivo del verdadero conocimiento y, por consecuencia, lo aparente -- es decir lo fenoménico-- debe ocupar una jerarquía menor en nuestra atención²⁰. Los resultados: excesiva labor de abstracción teórica y olvido de que nuestra preocupación es lo real en su sentido ampliado. Y no es que coloquemos en línea de identidad a lo real y lo aparente; entendemos que lo aparente -- forma como 'aparece' el fenómeno-- también forma parte de lo real y por lo tanto merece un lugar definido en la atención de la ciencia. Y la razón no es trivial: por lo menos en el mundo de lo social, la forma como aparece tal o cual fenómeno tiene una incidencia objetiva en el devenir social. Pero volvamos al asunto anterior.

Desde una óptica particular, Nicos Poulantzas describe el orden lógico que recorre el conocimiento, desde lo más abstracto a los conceptos más concretos. Veamos la posición de este au-

19.- Kosik, K. Dialéctica de lo concreto.

20.- Para el caso de nuestro país tenemos un conocido manual de metodología. Rojas Soriano Raúl. Métodos para la investigación social, Folios ed. En la página 23 afirma: " Las hipótesis, leyes y teorías entran en contradicción con la ob-

tor que ocupa un lugar destacado en la orientación de este trabajo.

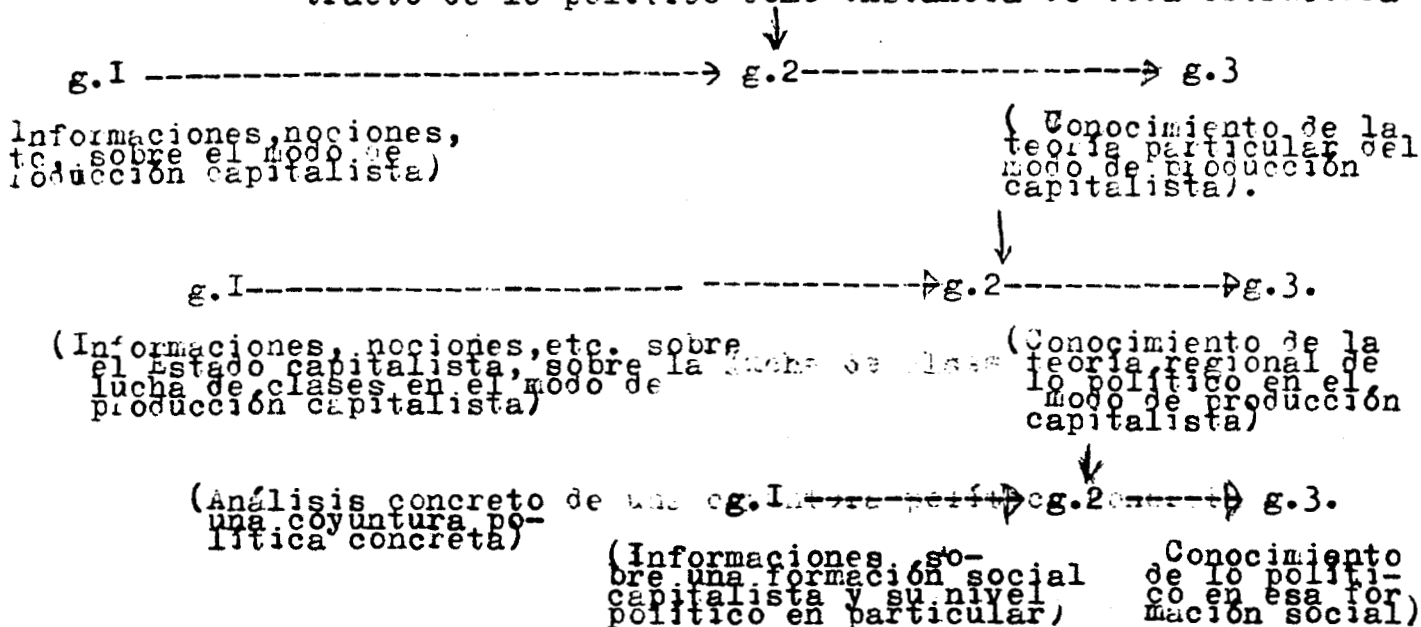
"Adoptando la terminología de Althusser con la revolución teórica de Marx y designando por g.1 (generalidades I) la materia prima del proceso de pensamiento, g.2 (generalidades II) lo útil o medios de trabajo teórico y por g.3 (generalidades III) los conocimientos, puede esquematizarse el orden lógico del proceso que va de los conceptos más abstractos- relativos a objetos formales (abstractos)- a los conceptos más concretos -relativos a objetos reales (concretos y singulares) en resumen, los diversos soportes necesarios del discurso teórico de la manera siguiente:

Sea nuestro objeto la teoría de lo político en el modo de producción capitalista.

servación directa o indirecta, ya que esta hace referencia sólo a la realidad externa e inmediata de los procesos y objetos, y se circunscribe a un ámbito temporo-espacial reducido. Aquellas en cambio, buscan penetrar en la esencia, descubrir los nexos internos de los fenómenos para alcanzar una explicación científica de la realidad. Esto implica, sin duda, establecer generalizaciones que trascienden el campo limitado de nuestras observaciones externas e inmediatas de los procesos sociales." Y este es solo un caso.

g.3

Conocimientos ya obtenidos por el proceso de pensamiento sobre el materialismo histórico, teoría general de la que forma parte el concepto más abstracto de lo político como instancia de toda estructura



El orden descrito por el proceso de conocimiento científico sería de lo abstracto a lo concreto y de lo general a lo particular. El conocimiento del concreto real, particular, sería la 'síntesis de una multiplicidad de determinaciones' en el lenguaje marxiano.

Sin duda estas afirmaciones de Poulantzas, que a su vez ha recobrado a Althusser, constituyen una importante transformación en la epistemología marxista y ponen en tela de juicio a las distintas interpretaciones que sobre 'el método correcto de la Economía Política se habían hecho. Sin duda la llamada de atención sobre la necesidad de distinguir entre procesos reales y procesos pensados entre la realidad y su conocimiento, nos permite una lectura más adecuada de la problemática original en el fundador del marxismo.

22.- Poulantzas, N. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, p 10

Efectivamente, en Marx se insiste en representar el concreto real y el concreto de pensamiento como entidades totalizantes. ¿No es cierto que el marxismo se ha jactado reiteradamente de su perspectiva totalizante? La correcta distinción entre realidad y conocimiento nos permite distinguir a su vez la peculiar naturaleza totalizante de este concreto de pensamiento. La distinción es imprescindible ya que si dejamos las cosas tal cual, surge la convicción de que la posición de Poulantzas está en abierta contradicción con el postulado marxiano que coloca al último momento del método de la economía en la totalidad concreta 'síntesis de múltiples determinaciones': recordemos que Poulantzas coloca al final del camino del proceso del pensamiento a lo singular, irrepetible, que constituye el objeto real. Aquí según el autor se realiza la mencionada síntesis. Aclaremos de una vez el asunto.

La totalidad puede ser vista como un concepto filosófico. En la obra de Marx se advierte la pretensión de crear un sistema teórico a la altura del sistema hegeliano, pero esto nunca se logra. La comprensión de Hegel está muy por encima de la obra de Marx. Marx pretende un paradigma totalizante que sin embargo dista mucho de ser desarrollado integralmente.

Casualmente, a pesar del reconocimiento de la inexistencia de espacios vitales, la política, la ideología, para el logro de un paradigma realmente totalizador, los lectores del 'Método' no han tenido empacho alguno en extrapolar un método para un espacio del todo social en un método para el conocimiento de la totalidad en su conjunto. Uno de los efectos más inmediatos de esta situación está precisamente en la confusión que suscita. La generalización indiscriminada del 'método de la Economía Política' no deja ver que existen dos tipos de totalidad. Una de naturaleza teórico-formal, y otra de naturaleza histórico

real. En rigor, la primera existe solo en el pensamiento, es el paradigma teórico, y la otra existe en la realidad y aparece como resultado en el pensamiento. Casualmente esta segunda totalidad es la particularidad: una formación social, en un periodo historicamente determinado. Así pues este final del proceso de conocimiento de la particularidad no es más que la totalidad real: Una sociedad determinada en una época igualmente determinada.²³

Tal parece que la fuente original del 'Método' no hizo un trabajo de crítica profunda sobre la distinción a que hemos aludido. Tal parece que no se logran reconocer los distintos procesos y los distintos niveles del proceso de conocimiento. El autor no reconoce, por lo menos en este asunto, el legado teórico, las nociones, las informaciones, los modelos que se van encadenando en las jerarquías que impone la lógica de análisis científico.

Por supuesto que estamos tratando el problema un tanto apresuradamente, sin embargo, nuestra intención que quiere acentuar la necesidad de la distinción analítica que hemos aludido, no exige más por el momento. Había que dejar muy claro que nuestra intención no se reduce a meros afanes taxonomicos, no se trata de reconocer solo a que nivel estan propuestos los diversos conceptos que componen el discurso teórico (aunque esto sea en extremo importante). Aún mas se trata de reconocer que el adecuado manejo del material conceptual incide directamente, a veces en forma crucial, en la comprensión integral, en el conocimiento integral, de nuestro objeto de estudio. Por lo demás hay que reconocer la existencia de un vasto material conceptual que no tiene adscripción clara.

22.- En Lao está la justificación filosófica de esto.

De hecho, nosotros creemos que la distinción rigurosa entre -- procesos de conocimiento y procesos de la realidad, puede ayudar en una cuestión fundamental: nos pone a distancia del simplismo - positivista que piensa en la identidad entre sujeto y objeto de - conocimiento. Nos permite aceptar la complejidad de la realidad y las dificultades teóricas para su aprehensión correcta.

Capítulo II: Totalidad y sujeto histórico.

Totalidad y sujeto histórico.

En el presente capítulo se hace énfasis en la problemática que envuelve el tratamiento de estos aspectos centrales de la elaboración teórica. Desde nuestro punto de vista el tratamiento asignado a cada uno de estos elementos resulta crucial en la explicación de eficiencias y démeros en la capacidad explicativa de la ciencia social. Se trata de plantear los razonamientos esenciales que articulan la concepción de la totalidad y la relación que esta perspectiva asume en la construcción conceptual del o de los sujetos históricos. Tratamos de revalorar un concepto que casi siempre ha escapado a la atención como problema categorial: el acontecimiento histórico. Según nuestra apreciación, el problema teórico que se recubre bajo el tratamiento del sujeto y del acontecimiento histórico contiene aspectos centrales que el razonamiento teórico debe atender.

Es importante no olvidar que el espacio de la discusión -des- de el problema de la totalidad hasta el acontecimiento histórico sin olvidar el problema de los sujetos- quiere arribar a situaciones de análisis concreto. En realidad, estos elementos están contemplados como conceptos centrales del discurso teórico integral y por supuesto, como objetos específicos de esta parte del trabajo. A propósito Pierre Vilar exclamaba: "Confesemos que nos falta la teoría de la articulación entre el funcionamiento global de las sociedades y la incubación de los acontecimientos".^I

El tratamiento global del capítulo intenta primero diferenciar la totalidad en cuanto complejo conceptual que designa dos dimensiones distintas. En una se expresa como paradigma o conjunto categorial que expresa criterios epistemológicos definidos: papel de la economía, la ideología, etcetera, con distintas jerarquías lógicas. En otra, se utiliza como expresión conceptual con sentido histórico localizado en donde se implican, fundamental-

mente, una problemática de correlación de fuerzas. Es el espacio de las formaciones sociales en donde los sujetos o los actores del drama histórico se encuentran temporalmente influidos o condicionados por un estado específico de determinaciones (ideológicas, políticas, psicológicas, económicas, etc.) concretas. El rasgo determinante del capítulo es, precisamente, poner de relieve esta diferencia y asumir la responsabilidad de que una correcta interpretación de los acontecimientos históricos, de las transformaciones históricas de las relaciones de fuerza no solo como efecto de lo ideológico o lo político o lo económico sino incluso de las dimensiones psicológicas o de interioridad individual.

Aquí se reflexiona sobre los elementos fundantes de la concepción de la totalidad que se ha elaborado en el pensamiento marxista para dilucidar las posibles implicaciones que tal concepción arroja para el tratamiento adecuado de los fenómenos históricos concretos.

Se revisa a grandes rasgos la posición adoptada ante el problema por los fundadores del marxismo, incluido Gramsci. Se incluyen reflexiones que opinan sobre la necesidad de una más adecuada recuperación de los papeles de los sujetos históricos, no solo como clases sino incluso como grupos o individuos en cuanto entidades psicológicas.

a) Totalidad abstracta y sujeto.

En el primer capítulo se hace referencia al principio de totalidad como principio de inteligibilidad del conocimiento humano. De hecho esta afirmación es compartida por distintas escuelas teóricas, aunque como resulta evidente, sea en esta concepción de la totalidad donde residen gran parte de sus diferencias, de sus desacuerdos. De uno u otro modo, este horizonte de totalidad, elemento imprescindible del conocimiento, es el que ocupa inmediatamente nuestra atención.

"El horizonte -oscuramente intuído. de una realidad indeterminada como todo, constituye el fondo inevitable de cada acción y cada pensamiento aunque resulte inconciente para la conciencia ingenua"². La línea teórica que explica la elaboración de la totalidad marxista es precisamente Hegel. Aunque ya bien se sabe que este legado teórico no pasa íntegramente al paradigma marxiano. Dice Hegel: La filosofía existe "esencialmente en el elemento de lo universal, que lleva dentro de sí lo particular"³. por lo cual "lo verdadero es el todo"⁴. Dentro de esta lógica, la posibilidad del conocimiento de algo resulta imposible si no se le situa en la totalidad. "Pero a su vez esta es desconocida si no se expresa en un sistema conceptual que la abarque totalmente y en cada una de sus partes"⁵. En Marx, el concepto de totalidad se despoja de su contenido idealista y se provee de un contenido material e histórico. En este sentido, la totalidad expresa fun-

2.- Kosik, K. Dialéctica de lo concreto, p. 31.
3.- Hegel. Fenomenología del espíritu, p.7.
4.- Ibid. p.16.
5.- Pri, Rubén. Los modos del saber y su periodización, p.40.

damentalmente relaciones sociales en función histórica rigurosa. En el "Prólogo" a la contribución a la crítica de la Economía Política es en donde se encuentra esbozada la visión de la totalidad que Marx pensó: " En la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base sobre la que se eleva un edificio jurídico y político a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia"⁶. En este célebre escrito se dibujan a grandes trazos los componentes esenciales de la totalidad marxista. Se establecen los principios de los criterios epistemológicos que se aglutinan en tal totalidad. Se trata de la construcción abstracta que se utiliza como marco categorial y epistemológico que se acuña con un fin específico: el conocimiento de la realidad histórica. Hasta aquí el paradigma explicativo ejerce su ámbito de acción de validez, como proposición abstracta válida para el conocimiento de la historia en general hasta nuestro tiempo. Validez que, obviamente, se plantea en términos harto generales. Este conjunto de criterios epistemológicos se torna en verdadera teoría cuando se aplica a una fase determinada de desarrollo histórico-social. Es bien sabido que Marx solo la aplicó cuando formula, a partir de esos criterios, sus trabajos de crítica del capitalismo.

2

6.- Marx, K. "Prólogo" a la contribución a la crítica de la Economía Política, p. 70.

En este sentido el paradigma, ahora constreñido a una época dada constriñe también su campo de acción ahora sirve como criterio teórico de cualquier sociedad en esta etapa específica. Aquí la totalidad es representada por el capitalismo. Alla se trata de una totalidad general casi filosófica.

En general tal parece que resulta adecuado definir la totalidad marxista en los términos pensados por Poulantzas; a través del concepto Modo de Producción.

" Por modo de producción no se designará lo que se indica en general como económico, las relaciones de producción en sentido estricto, sino una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que, en su combinación, aparecen como otras tantas sustancias o niveles, en suma como otras estructuras regionales de aquel modo. Un modo de Producción, como dice de manera esquemática Engels, comprende diversos niveles o instancias: lo económico, como lo político, lo ideológico y lo teórico, entendiéndose que se trata ahí de un esquema indicativo y que puede operarse una división más completa " (7). Se entiende que en este esquema es lo económico el elemento nodal de la explicación general. El núcleo condicionante que articula y determina las jerarquías en esta totalidad.

Es cierto que la proposición materialista, innovación teórica indiscutible para su tiempo, que contenía la elaboración marxista fue harto criticada por sus opositores idealistas y reaccionarios. Pero también los seguidores, los discípulos, e incluso el mismo Marx no tienen una responsabilidad menor ante el asunto. Ya se sabe que nos estamos refiriendo a las desviaciones de tipo economicista. La polémica acerca del supuesto economicismo de Marx a ocupado un extenso espacio en la disputa filosófica

7.- Poulantzas, N. Podér político y clases sociales en el estado capitalista. p. 4.

teórica y pareciera ocioso volver a ella; cuanto más si recordamos que el mismo Marx afirmaba al respecto: "mi tesis... de que el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, político y espiritual, era indudablemente exacta respecto al mundo moderno, en que predominan los intereses materiales, pero no podía ser aplicada a la edad media en que reinaba el catolicismo, ni a Atena y Roma, donde imperaba la política... Es indudable que ni la Edad Media pudo vivir del catolicismo ni el mundo antiguo de la política. Lejos de ello lo que explica por qué en una era fundamental la política y en la otra el catolicismo es precisamente el modo como una y otra se ganaban la vida" ⁸. Aún con esto y contra el argumento que sostiene que el problema a sido suficientemente discutido, nosotros volvemos a él porque suponemos que ahí se encuentra una posibilidad de acercarnos a cuestiones relevantes del presente capítulo. Suponemos que el conjunto categorial y de criterios epistemológicos que envuelven a la concepción de la totalidad marxista en sentido abstracto-formal, se encuentra una subvaloración del papel que los sujetos efectúan en el desarrollo histórico. Supuestamente en este arsenal categórico se deberían de hallar los elementos que permitieran recuperar, de manera suficiente, intelectualmente a los distintos agentes o elementos que confluyen en el acontecimiento y el decurso histórico. La realidad del discurso teórico en los fundadores del marxismo deja algunas dudas acerca del cumplimiento cabal de esta exigencia. De hecho estas insuficiencias han sido fuente de error de muchos de sus interpretes. Desde nuestro punto de vista, la totalidad abstracta -- marxiana registra tres privilegios, características, que dificultan la justa valoración del papel de los sujetos. Primero, una sobrevaloración de lo económico; después, una sobrevaloración --

8.- Marx, C. El capital, tomo I p. 47.

de tipo teleológico sobre el curso de la historia.

Ante la acusación expresa de economicista de que se hacía objeto, eventualmente, a su obra, los fundadores del marxismo negaban siempre con vigor. Lo constata, por parte de Marx, la última cita referida. Sin embargo, en cuanto abordamos este problema de la actuación de los sujetos, es posible observar la resistencia de Marx a hacer planteamientos explícitos al respecto. Lo que sucede en menor medida con Engels, cuya circunstancia personal lo obliga a tomar la palabra al respecto para defenderse de desviaciones y ataques. En Engels es posible observar claramente los razonamientos que dieron pie a la acusación que de economicista se hizo contra el Materialismo Histórico. En los hechos, la influencia, o la desviación, economicista se evidenció hasta las primeras décadas de nuestro siglo. Gran parte de la polémica y la obra de la Segunda Internacional dan cuenta plenamente de ello.

Por el mismo lado, parece natural que Marx y Engels tensaran, empeñados frecuentemente en la disputa doctrinal, sus argumentaciones hacia la sobrevaloración de lo económico⁹. No hay ninguna dificultad para localizar párrafos de textos que demuestren la afirmación anterior. Con todo no se puede desconocer la existencia de lo económico como 'determinante en última instancia'. Por otro lado, es bien conocida la desconfianza o el franco rechazo, que en ocasiones los fundadores del marxismo oponen a las disertaciones teóricas que buscan en la interioridad individual, el discurso psicológico o la ideología, motores objetivos de la conducta humana: tal es el caso de los críticos del Psicoanálisis que se gesta a finales del siglo XIX y cuya vinculación con el marxismo

9.- Althusser refiere esta situación con una²curiosa argumentación que denomina de 'la curvatura del bastón'. Ver Althusser, L. Posiciones, p.146.

ya se intenta en la primera mitad de nuestro siglo¹⁰.

Es perfectamente lógico suponer las limitaciones en el modelo de análisis marxiano no solo en función del momento histórico en que se crea este, sino también en el desarrollo determinado de la ciencia en aquel momento. Sin embargo, al abordar Marx el estudio de coyunturas concretas no puede más que acudir a esas dimensiones cuyo peso relativiza en el discurso teórico. Tal parece que los estudios de coyuntura plantean a Marx una verdadera disyuntiva entre la proposición teórica que relativiza los pesos objetivos, en el discurso teórico, a los espacios que el llama superestructurales y la imposibilidad de explicar esos fenómenos históricos -- concretos sin el concurso de estos espacios. Tal parece, pues, que se asiste a una verdadera contradicción entre el discurso teórico y el estudio de la fenoménica histórica real. De hecho, Marx en sus trabajos de análisis coyuntural evita privilegiar alguna interpretación economicista y recurre a la ideología, la psicología individual, etc. para integrar sus explicaciones sobre los diversos fenómenos estudiados. En efecto, un estudio atento de las formulas explicativas utilizadas por Marx en este tipo de trabajos resaltará la importancia otorgada a la cultura, la individualidad en la articulación del hecho histórico. Son claras las alusiones al 'sentimiento nacional', las historias individuales, 'el ansia de poder', 'los bajos instintos', etcetera, que poco tienen que ver con una fórmula exclusivamente economicista. No se dice, de ninguna manera, que desaparezcan en las obras los pesos de lo económico; se afirma que estos resultan insuficientes para explicar exhaustivamente la maraña de acontecimientos que se articulan en la construcción del hecho histórico. Una historia que es actuada por hombres impulsados por resortes individuales, colectivos o estructurales que tienen un peso determinado, sin duda importante, en resul

10.- Me refiero a los trabajos de Wilhem Reich, Psicología de masas del Fascismo.

tante final.

En la Introducción de Engels de 1895^{II} sobre 'Las Luchas de clases en Francia', el autor dice de entrada argumentos contundentes que se prestan fácilmente para la crítica y que por tanto había que recuperar con mucho cuidado. El afirma, "el trabajo que aquí reeditamos fué el primer ensayo de Marx para explicar un fragmento de historia contemporánea mediante su concepción materialista, partiendo de la situación económica existente"¹². Hasta aquí se puede estar perfectamente de acuerdo. El trabajo de Marx no involucra ideas extraterrenales, religiosas o absolutas. Hay que abonar a su cuenta una plena vigencia en cuanto refiere el distanciamiento de una visión idealista de cualquier tipo. Aún así es necesario ponerse a resguardo de las constantes referencias que hace Engels -y en otro contexto, el mismo Marx- en sentido de interpretar lo político en todos sus matices a través de otros tantos matices en lo económico. Sigamos la argumentación de Engels: " Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos en la historia, jamás podremos remontarnos hasta las últimas causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aún en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y el comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción"¹³. Engels quiere conocer el detalle de la situación económica, como si esto fuera posible, para conocer el detalle de la vida política, ideológica, etc. El olvida su argumento anterior -de lo económico, explicación en última instancia- y quiere ahora

II.- Es la introducción de Engels a la obra de Marx, C. Las Luchas de clases en Francia. OE ed Moscú .

12.-Ibid, p 104.

13.- Ibid. p105.

a lo económico soportando el peso de toda la explicación. Vease si no: "No huelga decir que esta desestimación inevitable de los cambios que se operan al mismo tiempo en la situación económica -verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan- tiene que ser necesariamente una fuente de errores. Pero todas las condiciones de una explicación sintética de la historia diaria implican inevitablemente fuente de errores, sin que por ello nadie desista de escribir la historia diaria"¹⁴. Continúa el autor ahora con una expresión mucho más justa. "Por esa razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de clases sociales y fracciones de clase existentes determinados por el desarrollo económico y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política mas o menos adecuadas de estas mismas clases o fracciones"¹⁵. Este supuesto límite del materialismo histórico en realidad es una necesidad que no puede trasponerse. En las coyunturas revolucionarias se produce una polarización de los intereses de clase que en una coyuntura 'estática'-sin grandes peligros de transformación de la unidad social- no es posible visualizar. Si recordamos que la mayoría de las coyunturas no son revolucionarias, recuerdese que hemos identificado a las diversas coyunturas como 'el momento actual', entonces se comprenderá la validez parcial de la afirmación de Engels. La actuación de los partidos políticos muestra más clara su adscripción de clase en situaciones de coyuntura altamente conflictiva. Por otro lado, la adscripción de clase no explica exhaustivamente la participación de los individuos, grupos o partidos. Recuerdese que los partidos

14.- Ibid. p105.

15.-Ibid. p106.

están compuestos por hombres que no siempre actúan con la racionalidad de la pertenencia objetiva de clase con que se espera: "Los hombres hacen la historia aunque no en las condiciones elegidas por ellos"¹⁶.

Por supuesto que no se trata de utilizar la técnica del francotirador para 'seleccionar' solo el material que condena la apreciación de Engels. Es cierto que una revisión exhaustiva, por lo menos más completa, habrá de expresarnos una concepción mucho más matizada con respecto al tratamiento de los diversos elementos que componen la totalidad social. Lo que merece ser destacado, aún en estos escritos mucho más lúcidos, es que a pesar de reconocer incidencias, en el decurso histórico, a las dimensiones superestructurales, se le coloca siempre subordinadas a la jerarquía superior de lo económico. Dice Engels a Konrad Schmidt: "ese hombre no ha comprendido todavía que si bien las condiciones materiales de vida son el primus agens (la causa primera) eso no impide que la esfera ideológica reaccione a su vez sobre ellas, aunque su influencia sea secundaria"¹⁷. Lo ideológico asume un estatuto eternamente secundario. Aunque se les reconozcan efectos históricos, es decir incidencia a nivel fenoménico, estos no pueden ser pensados al margen de la causa primera, lo económico. "Con esto se halla relacionado también el necio modo de ver de los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas que desempeñan un papel en la historia, les negamos también todo efecto histórico... Que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodea e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan, a veces muy

16.- Marx, C. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Ob.

17.- Carta de Engels a Konrad Schmidt, Ob., p.714. 5 de agosto de 1890.

intencionadamente esos caballeros"¹⁸. En este sentido, la dinámica, el contenido, impuesto por lo económico se transforma en la necesidad histórica. Lo económico no solo asignaría jerarquías, o rango, a los otros niveles sino que se convertiría en la entidad subordinante de la historia y sus agentes. En este caso los hombres que 'hacen su historia', quedarían presos de sus circunstancias. Lo económico no es ya un condicionante sino la necesidad desplegada en lo fenoménico. Todos los factores superestructurales, dice Engels, "ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma"¹⁹. Por supuesto que con esto se enlaza no solo el problema de la sobrevaloración de lo económico, sino también una sobrevaloración que llamaremos estructural que trabaja en detrimento del papel de las voluntades individuales. Así mismo ya resulta evidente como esta sobrevaloración de lo económico se enlaza con la uposición de un sentido ya dado, de un camino ya definido, como curso histórico. En este sentido lo histórico se asume como lo económico en tanto potencia desplegada 'que sabe a donde se dirige'. Este es el sentido teleológico que subordina lógicamente el papel de los sujetos. Los sujetos pensados como clases sociales son la expresión de esta necesidad económica desplegada. Los hombres en cuanto entidades individuales son un aspecto fenoménico -formal- sin incidencia en el movimiento de largo plazo, en el movimiento esencial de la historia. La historia "es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir de cosas y acontecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar que podemos consi-

18.- Carta de Engels a F. Werhing, OE, p.720. 14 de julio de 1893.

19.- Carta de Engels a Joseph Bloch, OE, p.741. 21-22 de septiembre de 1890.

verarla como inexistente, no hacer caso de ella) acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico"²⁰.

En menor grado, el mismo Marx hace alusiones a una concepción parecida. Marx cree también en los efectos históricos de las voluntades individuales pero también les asigna una importancia subordinada a las leyes, a la dinámica intrínseca (teologismo) del proceso histórico. "Desde luego, sería muy cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender solo en condiciones infaliblemente favorables. De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las 'casualidades' no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo depende en grado considerable de estas 'casualidades' entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse este."²¹ Bien sabemos que esta 'lentitud o desaceleración' del desarrollo a que se refiere Marx es el de la revolución proletaria como camino seguro del proceso histórico. En este sentido, también, el carácter de los hombres, o su dimensión psicológica, es una parte contingente que se subordina a la necesidad del desarrollo histórico hacia la transformación revolucionaria del proletariado - clase social, entidad económica, partera de la nueva sociedad-.

Hasta aquí es necesario introducir una aclaración, lo que se intenta no es condenar sumariamente la obra de Marx - muchos antes lo han intentado sin éxito- lo que se intenta es un acercamiento crítico a su trabajo. Se intenta, en la medida de lo posible, - discutir los aspectos que dentro de la obra de Marx, dieron a pie a insuficiencias y confusiones en la Ciencia Social y el quehacer

20.- Ibiid.p.718.

21.- Carta de Marx a Kugelmann, OE ,p705. 12 de abril de 1871.

político de las organizaciones de grupos progresistas o de izquierda en un pasado reciente. De hecho, muchos de estos aspectos han sido discutidos entre la intelectualidad marxista europea, sobre todo en los países latinos, en los años setentas²². Se trata, por cierto, de una discusión que no ha tenido las resonancias, en -- nuestro país, que su importancia amerita. Aquí se recupera la idea de que existe una porción sobresaliente de los esquemas marxianos son dignos de ser revalorados en medio de esta tarea depuradora a la que parece someterse el marxismo contemporáneo. Se trata de -- contestar positivamente a la pregunta de un marxista contemporáneo: "¿ Contiene la tradición marxista aspectos tan positivos como para justificar el aferrarse a ella, especialmente en un momento como este, en que, al menos en la Europa Latina, parece reduciendo a cenizas? ¿No sería mejor olvidarse de una vez por todas del marxismo y comenzar a pensar desde cualquier otra perspectiva menos teñida de teleologismo, de gnosticismo, de religiosidad?²³."

De hecho, ya la realidad del desarrollo histórico se ha encargado de liquidar la ortodoxia del marxismo y la pretendida necesidad absoluta del socialismo 'científico'. En efecto, la existencia del socialismo real --alejado por mucho de las pretensiones del socialismo teórico-- aunado a la férrea disposición del capitalismo a permanecer, incluso ahí donde parecía llegar a su fin, no han sido los factores menos importantes. El exceso de gnosticismo también ha sufrido sus descalabros: la misma 'crisis del marxismo', supuesta o real, es una evidencia de ello. Pero en cuanto a los empañamientos de tipo teleológico que supuestamente debían de ser ya hace mucho superados, hacen falta mayores aclaraciones. Lo que se criti-

22.- Se refiere la reflexión crítica que el marxismo hizo sobre sí mismo en los años setentas. Destacados artículos pueden consultarse en Althousser, L. y otros. La crisis del marxismo.

23.- Paramio, L. "Tras el diluvio; un ensayo de postmarxismo", p.47.

ca es el principio finalista y escatológico que el marxismo impone a la historia y que en muchos sentidos no difiere de Hegel. No se confunda necesidad histórica con necesidad estructural. La dimensión objetiva de la ciencia social debe reconocer el error de pensar a la totalidad como suma de pasado, presente y futuro; y el acierto de pensar al acontecimiento histórico y el desarrollo histórico mismo en función del pasado y del presente con exclusión del porvenir en cuanto 'destino asignado'. En el primero de los casos se trata de un teleologismo; en el segundo, se trata de la perspectiva integral justa de un acontecimiento histórico o un fenómeno, también histórico localizado. En este sentido no existen sujetos con tarea predeterminada: existen sujetos, no un sujeto, creando múltiplemente la historia, aunque no en situaciones siempre favorables, ni elegidas, ni siempre concientes. En este sentido se reconoce ya a los sujetos atravesados por relaciones de poder que no se corresponden siempre directamente con el centro asignador de jerarquías o rangos de influencia de las esferas de la totalidad, y a veces ni siquiera con las esferas mismas, por lo menos planteado en sentido clásico.²⁴ Un argumento al respecto:

"Es innegable: el carácter actual de las relaciones de producción (y por lo tanto de la lucha de clases) define aspectos decisivos de nuestra historia: es este un tanto que Marx se anota en su favor a pesar de la pretensión desmesurada, de convertir al nivel de las relaciones de producción en centro totalizador de la historia. De seguir a Marx en esta pretensión desmesurada correríamos el doble riesgo de caer en una visión omnicomprensiva y deducitiva de la historia que atribuye al proceso de trabajo y al trabajador la cualidad de sitio y modelo de actividad subversiva; desde tal perspectiva quedan ocultos los espacios críticos existen

24.- Poulantzas, y antes Althousser, piensan en una totalidad que combina estructuras y prácticas distintas en donde lo económico asigna jerarquías y rango de influencia.

tes allende la producción. Pero si además, afirmamos que el todo social puede ser explicado por una parte de sí mismo (la base productiva material) y que esta puede ser estudiada "con la exactitud de las ciencias naturales" y lleva en sus entrañas un destino (el comunismo) tendremos que concluir que la figura decisiva de esa base (el trabajador o proletario) es un sujeto universal portador histórico refrendado por la ciencia de la historia y que la revolución comunista es un referente privilegiado por el cual medir las posibilidades y la radicalidad contenidas en este o aquel movimiento subversivo"²⁵.

Esta crítica al marxismo que trasciende los principios de religiosidad o del respeto absoluto al argumento de la autoridad, que se presentan como verdaderos obstáculos epistemológicos para el desarrollo del conocimiento busca un lugar sobresaliente en la interioridad, la irreductibilidad, característica humana, como rasgos imposibles de olvidar en la representación intelectual que el conocimiento debe hacer de los sujetos. Este autor, Jorge Juanes, influido por el existencialismo, piensa que en el fondo de la apreciación marxiana se encuentra una apuesta inconsciente a la metafísica Occidental²⁶. Una opción, la elegida, que le hace perder de vista otros factores humanos indiscutiblemente relevantes y dignos de tomarse en cuenta, no solo en la reconstrucción teórica de la realidad sino incluso en la elaboración de una estrategia revolucionaria realmente liberadora. El supone que Marx se deja atrapar más de la cuenta en la dialéctica del trabajo y sus pro-

25.-Juanes, Jorge. Crisis de la metafísica de occidente. crisis del marxismo, Rev. Palos, p. 105.

26.-El autor reconoce la intención teórica de Marx por terminar con las posicionalidades del poder que agobian al mundo moderno: la valorización y el Estado Nación. "No obstante esto me parece, que el hecho de que permanezca fiel a la metafísica de Occidente -o sea, un espacio teórico-práctico definido por la idea de que el hombre es un ser capaz de hacerse de su destino y del mundo, mediante una racionalización

blemas. " Y la cosa no sería grave si no fuera porque situar las normas del obrar y del pensar, previa hipostatización del ámbito de trabajo, es una forma harto parcial de acercarse a la multiplicidad de lo vivido: siendo que lo vivido no se deja atrapar por - un par de instancias del ser social; a menos que creamos que los metabolismos del cuerpo o del deseo o del inconsciente o de lo sagrado se dejan apresar sin más en la economía técnica o en la economía del tiempo de trabajo"²⁷.

De hecho la historia del marxismo registra desde hace mucho el intento de dotarse de una concepción basada en el cuerpo libidinal. Sin embargo los intentos de acercarse a la Psicología como espacio coadyuvante en la explicación del todo social y en particular la - postura de los sujetos, a sido poco exitosa. Incluso Reich que realiza trabajos pioneros al respecto sufrió hostigamiento por parte de correligionarios. En otros casos se ha visto la dimensión psicológica como entidad solo accesoria e indigna de trastocar el paradigma original. En el caso de Reich se intenta exponer, a partir del estudio del movimiento obrero en la Alemania Nazi, el punto en que se entrelazan las cuestiones específicamente socioeconómicas y las concernientes a la estructura individual y colectiva de las masas en el proceso de construcción del Estado fascista alemán. El aspecto crucial, problematizado, del asunto es la in-

de las relaciones sociales y mediante la implantación planetaria de la razón técnica -y que incluso la culmine- en cuanto que trata siempre de poner en claro que no es ni mediante la revolución comunista que el hombre puede devenir mundo- le impide desembarazarse de dos posicionalidades de poder: la techne y el etnocentrismo." Ibid. p. 104.

27.- Ibid p. 108.

087360²

terrogante acerca del por qué de la derechización de las masas obreras alemanas en un momento en que la situación económica se convertía en fundamento objetivo de tendencias revolucionarias. En efecto, el marxismo vulgar afirmaba que una crisis económica de la magnitud de la de 1929- 1933 debía llevar a las masas afectadas a un desarrollo ideológico hacia la izquierda. Se hablaba de un auge revolucionario que, sin embargo, no se verificó en la actuación política de las masas. Las masas alemanas se desplazaron hacia la extrema derecha. La ideología del fascismo se asentó hegemónicamente en las capas proletarias. El resultado fue una brecha entre el desarrollo de la base económica que empujaba hacia la izquierda en contraste con el ocurrido en la ideología y la práctica política real de amplias capas que se derechizaban.

El problema fundamental estriba en explicar esta no correspondencia mecánica entre estructuras o condiciones sociales y la actividad real e ideología de las masas. Reich busca en la composición de las estructuras psíquicas de las masas líneas de explicación a este acuciante problema. Había que subrayar el hecho de que no se trata de pensar en estructuras ahistóricas sino de aquellas que logran descifrar la articulación de la personalidad, como entidad única particularizante, vinculada a la dimensión histórica en donde se refuncionaliza constantemente. En esta ardua tarea, sugiere Reich, la herramienta teórica propuesta por el Psicoanálisis es definitivamente sugerente.

El marxismo vulgar separa el ser económico del ser social en general y afirma que el ser económico determina por sí solo y de modo inmediato la ideología y la conciencia de los hombres. Así se llega a una contraposición mecanicista de economía e ideología, de base y superestructura, que hace depender la ideología de la economía e ignora que el desarrollo de la economía, ver el riesgo

que transporta la afirmación, también explica sus aportes en alguna medida en las estructuras de la ideología. Althusser y. refería en su célebre "aparatos ideológicos" la afirmación de Marx en el sentido de que hasta un niño debía saber la necesidad, para la producción en su conjunto, de reproducir no solo los elementos materiales sino también los ideológicos.

Según Reich, la psicología política está capacitada para investigar como se estructura el carácter del hombre de una época, como piensa, como actúa, como se manifiesta en medio de sus contradicciones sociales. Es cierto que la psicología tal como se ocupa, o más bien se ocupa preferentemente, del hombre individual, pero cuando se ocupa de los procesos y estructura psicológicas típicas y comunes a una época, se convierte en psicología de masas. Aquí, la psicología ya está capacitada para reflexionar seriamente sobre los procesos político sociales.

Tan solo dos elementos más que dan cuenta de lo que nos interesa del texto de este autor, a partir de dos afirmaciones paradigmáticas del texto: " El Fuhrer puede ser capaz de hacer la historia si la estructura de su personalidad coincide con las estructuras de los individuos de amplios sectores de las masas"; " Sin la promesa de iniciar la guerra contra el gran capital Hitler jamás se habría ganado las capas medias y bajas de la sociedad. Le ayudaron a triunfar porque estaban contra el gran capital". Dos dimensiones de lo humano, de lo social, que se articulan en el intento de dilucidación teórica de un fenómeno dado: la psicológica y la ideológica fundamentada en situaciones de objetividad económico social.

En realidad, por lo que a nosotros concierne, la propuesta de Reich es harto sugerente en varios aspectos que trataríamos de resumir como sigue. Reich dirige sus baterías en contra del economicismo en un época en que las vulgarizaciones del marxismo apuntaban hacia esta dirección y en este sentido su llamada de atención, merece toda nuestra consideración. Pero sucede que en este intento del teó

rico alemán por distanciarse del economicismo se situa en una posición que no hace diferencia alguna entre ideología y Psicología. En rigor los desarrollos teóricos de la época se resistían no solo a abordar cada uno de estos tópicos por separado, sino que aún más, eran pensados como esferas de reflexión metafísica: por supuesto que estamos hablando de las escuelas que seguían presuntamente el marxismo. Había que admitir las tremendas dificultades para establecer los límites entre una psicología de masas y la dimensión ideológica de la unidad social. Sin embargo un esfuerzo razonable - para avanzar en este sentido sería una reflexión que se dirigiera en el siguiente sentido: De entrada había que reconocer a la esfera ideológica y la psicológica como espacios o esferas de la totalidad social con grados relativos de autonomía. La primera, estaría representada por un sistema de codificación de la realidad, en donde las jerarquías estarían en medida considerable asignadas por el conflicto clasista que recorre a las sociedades todas, exceptuando la vida comunitaria. La segunda estaría señalada por los condicionamientos de la estructura psíquica inherente del ser humano que se refuncionaliza constantemente en virtud de la época o del modo de producción dados. Son dos esferas que atenderían fundamentalmente, una a la dimensión social, y la otra a la dimensión individual. La propuesta real y valiosa que hace este autor a la visión totalizante que hace el marxismo es precisamente añadir una esfera más, la dimensión psicológica. Este es un esfuerzo por recuperar de manera integral, forma y esencia unidos, la problemática humana y sobre todo política de nuestro tiempo.

Es claro que esto se conecta con el problema de captar intelectualmente a los sujetos históricos. Este es el verdadero problema que mueve nuestra reflexión, de lo cual lo dicho no es más que el punto de partida. Para el efecto parece pertinente referirse a las opiniones de Carlos Pereyra.

A partir de la idea de que 'los hombres hacen la historia' inscrita en el Iº Brumario, Pereyra mueve a agudas reflexiones. Nos avisa de la función positiva que tuvo esta afirmación. "Nace esta fórmula, en el interior de una polémica ideológica y su validez decisiva en ese debate como factor de oposición a los planteamientos providencialistas y teológicos sobre la historia"³⁰. En este sentido, el planteamiento es exacto cuando se le opone a argumentos metafísicos de cualquier signo, en particular cuando se le opone a la versión idealista renovada según la cual "en una interpretación del proceso en la que las ideas de los hombres y los cambios ocurridos en ellas desempeñan el papel fundamental. Tal ha sido la táctica del humanismo: privilegiar el comportamiento de los individuos, las acciones de los hombres, las características personales en el análisis del movimiento social"³¹. Carlos Pereyra critica esta proposición y la sitúa como fuente de errores teóricos. "El principal obstáculo epistemológico que traba el desarrollo de la ciencia de la historia es el peso concedido a las decisiones subjetivas"³².

El problema, enfocado desde una óptica sutilmente distinta, está en los grados de influencia ejercidos por cada uno de los elementos de esta pareja terminológica: los hombres y las circunstancias o las condiciones. El dice: "admitir que la actuación de los agentes sociales está enteramente determinada por las circunstancias exteriores lequivalente a negar la participación consciente, la actuación conforme a fines propuestos por la voluntad e intención de los hombres? si se responde de manera afirmativa, quedarán nuevamente introducidos 'las oposiciones de la exterioridad y la interioridad' y será cancelado ' el aporte teórico más profundo

30.- Pereyra, C. El sujeto de la historia, p. II.

31.- Ibiº. p. 12

32.- Ibiº. p. 32.

del marxismo"³³.

El problema es que el autor identifica, en este balance del peso de los individuos en la resultante histórica, como elemento crucial definitivo a lo intencional o lo conciente; pero el problema no se reduce a esto, había que ver el papel de lo inconciente incluso. No como efecto de entidades divinas sino como rasgo esencial estrictamente humano. En este sentido lo conciente o lo intencional sería solo una parte de lo que había que reflexionar. Por lo pronto se está discutiendo a lo intencional como rasgo fenoménico que habría que trascender en términos de esencialidad. Probablemente había que pensar que tanto conductas como intencionalidades admiten dos rumbos alternativos de explicación: uno que prefiere los senderos de la necesidad estructural, histórica y otro que prefiere la interioridad individual. De hecho la alternativa es una mera ficción. En la lógica de la perspectiva totalizante es necesaria la recuperación de ambos caminos, aunque sin tomar en serio cualquier pretensión teleológica.

Precisamente el autor sostiene que es en el concepto de Praxis donde se resume la unidad sujeto-objeto de la historia. Es en el concepto de la praxis donde se supera la noción de exterioridad en la relación quehacer humano-condiciones. "Problematizar la afirmación de que los hombres hacen la historia tiene precisamente ese sentido: bloquear toda inclinación a explicar el proceso a partir de una conciencia abstracta, una voluntad indeterminada y una intención pura"³⁴

Es cierto que los agentes son en gran medida fruto de su entorno, de su determinación circunstancial, pero la suma de su suma de su caracterización y por tanto de sus conductas no se agota en tal dimensión, en tal determinación. En realidad es el pro-

33.-Ibid. p.16.

34.-Ibid. p17.

blema que hay que atender. Pereyra no cree en los contenidos intrínsecos del ser humano, por eso piensa en la conciencia, en su expresión voluntarista, cuya entidad se torna metafísica si se excluye de su relación con circunstancias condicionantes. "Reconoce la intervención de la voluntad como elementos eternamente presentes en la conducta humana, pero no reconoce grado de autonomía a los sujetos. "El contenido de la conciencia y la intencionalidad de la voluntad no tienen en sí mismos su razón de ser: A-Veriguar su origen es remitirse al examen de las circunstancias (económicas, políticas e ideológicas) determinantes"³⁵. Casualmente, o mejor, consecuentemente, las circunstancias determinantes elegidas por nuestro autor son las estructurales, en el sentido poulantziano. No se deja espacio alguno a la interioridad. Pereyra niega la escisión hombre/circunstancias (noción de exterioridad) pero privilegia el estudio de las circunstancias -supuesta- mente 'originarias- cuando lo que le da sentido a la praxis es la actividad humana. Lo que hace, nuestro autor, es una reedición de la criticada exterioridad al colocar el núcleo explicativo en uno de los polos cuya existencia ha negado. El punto de partida es "la negación de la actividad humana como algo originario y de las circunstancias como simple resultado de aquella"³⁶. Al voltear la expresión se coloca irremediablemente a las circunstancias como sujeto de la historia, se suordina la individualidad de los actores históricos. No se logra superar la noción de exterioridad porque precisamente no se logran reconocer las particularidades en principio de los seres humanos. El problema no es solo la intencionalidad como rasgo preferente o único de la actividad humana; el pro-

35.- Ibém.

36.- Ibid. pl8.

plema real es explicar esa conciencia apelando también -no exclu-
 sivamente, que quede bien claro- a los resortes psicológicos (in-
 conciencia, deseo, poder, etc) como rasgo esencialmente humano.
 No se trata de negar la refuncionalización o el proceso de arti-
 culación que lo psicológico sufre al vincularse con las determina-
 ciones estructurales. Lo que se trata es de restituir la vitalidad
 de ese espacio en medio de la labor explicativa integral a que in-
 voca la pretensión teórica. No se trata de volver a esa historia i-
 dealista que coloca a la voluntad o la intención como centro ex-
 plicativo único del decurso histórico. No se intenta volver a la
 historia de los heroes y los villanos, de los grandes hombres. Pe-
 ro menos aún se desea un acercamiento con aquellas desviaciones
 que suponen en las circunstancias o las estructuras donde se re-
 sume la unidad del o de los sujetos históricos. Huir de la histo-
 ria de los héroes para caer en la historia de las estructuras, o
 de las condiciones, so pretexto de la unidad quehacer humano y cir-
 cunstancias es un problema suficientemente criticado a las diversas
 escuelas del estructuralismo (el antropológico, el funcional e in-
 cluso el marxista). De hecho centrar la atención en las circunstan-
 cias, obviando la recuperación específica de los sujetos, y recono-
 ciendo como cualidad inherente , aunque accesoria, su intenciona-
 lidad y su vocación transformadora y revolucionaria, significa con-
 fiar peso excesivo en la dinámica de lo estructural. " Situarse en
 el nivel de la experiencia existencial concreta y personal, en el
 respeto a la autonomía de los individuos y en lo que estos existe
 de no generalizable, en la crítica a la pretensión iluminista que
 solo acepta lo que puede ser convertido en norma de validez uni-
 versal, quizás sea un buen principio para hacerle frente al mundo
 de las finalidades exteriores y para recuperar a cambio las fina-
 lidades irreductibles"³⁷.

37.- Juanes, Jorge. Obra citada. p.107.

En aquel sentido la historia sustentada en la lucha de clases actuada por seres humanos (actuación que resume la unidad hombres-circunstancias, pero que reconoce cualidades irreductibles, intrínsecas a lo humano) pierde su sentido y se convierte en la evolución finalista, se convierte en la marcha de la absoluta necesidad histórica o estructural.

Convenimos en restituir, en el plano teórico, la vitalidad y autonomía, el grado de autonomía, a los sujetos históricos que se ejerce en el plano de la realidad concreta. Una autonomía cuyo margen, a veces, hace aparecer las conductas humanas que inciden en la historia, como aspectos totalmente impredecibles. Reconozcamos en esto no un espacio ciego para la dimensión teórica ni para el arte de la prevención política, sino un espacio o reto posible de ser reducido, aunque probablemente nunca en su totalidad, con la herramienta de los múltiples paradigmas teóricos. Frente a la idea de que "la tarea fundamental de la investigación consiste en descubrir la conexión de esos elementos (motivos aspiraciones, intenciones fines) con los motores económicos, políticos, e ideológicos que conciente o inconcientemente deciden el vaiven de la voluntad"³⁰. Opongamos la idea de que es necesario recuperar espacios de un margen limitado de autonomía a los sujetos, no libertad absoluta, que tiene que ver con su estructuración irreductible en cuanto individuo. "Pés en rigor, ni la existencia, ni las situaciones existenciales pueden ser apresadas dentro de un sistema de ideas y, en consecuencia, dentro de un punto de vista único; porque como no lo enseñó Keerkgard lo vivido siempre está más allá del sistema e incluso del lenguaje: porque lejos de ser un valor es una explosión en curso de deseos irreductibles. De tal manera, nada más grave para el saber crítico que tratar de

fundarse a sí mismo dándole la espalda al fundamento existencial que puede legitimarlo, pues expulsar a lo vivido del saber es el camino más directo hacia el saber absoluto; o sea hacia la transformación de los conceptos en entes constitutivos " 39.

39.- Juanes, Jorge, *Obra citada*, p 19.

b).- Las formaciones sociales.

En otra parte del trabajo se ha ubicado a las formaciones Sociales (FS) como la singularidad histórica, objeto específico y real, de la reflexión teórica. Reservando la perspectiva de la totalidad, la conceptualización y la problemática que se recubre bajo las FS indica la existencia concreta de un unidad social en una época delimitada históricamente. Toda la herramienta lógica (categorial y de criterios epistemológicos) que se han formulado en el paradigma teórico o la totalidad abstracta, se ponen en tensión para explicar el movimiento constante que significa el proceso eterno, la dinámica constante, con que se compone una formación social. Aquí se ubica precisamente " el gran reto para la nueva racionalidad (que) es el viejo problema de lo real, de su transformación, y de como captar racionalmente el objeto en transformación"³. La distinción analítica de estos dos momentos, que no temporal, de la totalidad abstracta y la totalidad concreta, concreta en cuanto real en sentido empírico, debe mostrar ahora su conveniencia. Ambas no sostienen una relación de identidad, no es posible vaciar el contenido de una sobre la otra. La primera, a pesar de su estatuto lógico, y su calidad explicativa no siempre esta en posibilidad de captar la infinitud y ubicuidad de los acontecimientos y el decurso histórico general. No es que ahora neguemos sentido alguno a la elaboración abstracta sino que reconocemos la calidad en constante progreso del conocimiento científico que coloca al paradigma como eternamente provisorio. Bien se sabe que el conocimiento científico y la realidad se desplazan en líneas asimptóticas. Los recursos teóricos de que disponemos no son nada desdenables además de que son la única posibilidad, limitada si se quiere, de explicar organiza-

3 .- De la Garza, E. El método del Abstracto concreto abstracto, p.8

damente el mundo.

Las formaciones sociales son pues el objeto privilegiado, singular históricamente, de toda reflexión teórica. Es el espacio donde se desarrollan las diversas luchas humanas, donde se enfrentan los distintos proyectos históricos, en condiciones siempre complejas y únicas. Las luchas por la transformación de la sociedad, o por la conservación de ella, es el elemento neurálgico del desarrollo. Clases sociales es el concepto que designa a los distintos grupos humanos que conviven y se enfrentan en estas formaciones. Grupos humanos atravesados por una multitud de influencias y determinaciones (políticas, económicas, etc.). Clases sociales que no existen, no preexisten al margen de sus conflictos. Clases sociales que en cuanto conceptos, solo sirven en cuanto potencialidad heurística, común denominador de las elaboraciones abstractas. La realidad muestra su complicación desde un principio. Las formaciones sociales no muestran nitidamente su composición clasista, esta no es obvia. Las razones no son triviales, en principio "una formación social consiste en una inbricación de varios modos de producción entre los cuales uno detenta el papel predominante: aquí estamos, pues, en presencia de más clases que en un modo de producción puro" .

La combinación aquí resultante de las combinaciones de las múltiples componentes de los distintos modos de producción convertidos en determinación de los sujetos históricos con grado de autonomía, los hombres o las clases, constituye el agudo problema del análisis de una unidad social en un momento de su desarrollo. Momento que en función de la combinación se torna único, irrepetible. Averiguar la originalidad del problema es el gran reto del hombre de acción, de la política y de la ciencia que le estu-

2

.- Poulantzas, N. Obra citada, p82.

dia. Bien se sabe que esta es la pretensión más específica del del análisis de coyuntura. " En efecto, si la práctica política tiene como objetivo específico el Estado, el poder político institucionalizado, factor de cohesión de una formación social determinada y punto nodal de sus transformaciones, tiene por objeto "el momento actual" que refleja la individualidad histórica, siempre original, por ser singular de una formación social"⁴²

El hecho de la presencia de esta unidad compleja y original nos pone en presencia nuevamente de el problema de los actores o de los sujetos históricos. Si bien ya se ha dicho a otro nivel -el de la elaboración formal- que en este problema de las clases no es posible su caracterización a partir de criterios exclusivamente económicos. Esto resulta abrumadoramente cierto en el caso de un análisis de coyuntura concreto. Es obvio que la realidad no permite contabilizar, ni visualizar el número de componentes de una clase y otra. "Lo que permite identificar las clases sociales es la forma en que actúan las unas sobre otras en condiciones materiales dadas y las relaciones que establecen entre sí. Ahora bien, de estas relaciones resulta precisamente su transformación: no hay, pues ni composición ni lugar determinados de una vez por todas para las clases sociales. Digamos en otros términos, que es preciso subvertir el orden que parecería natural (y sino mecánico): las clases sociales no preceden a su relación, sino que más bien, son su resultado. La división de la sociedad en clases sociales no es anterior, su lucha histórica, es el efecto de la lucha de clases"⁴³.

Si las clases no son entidades inmutables (proletarios y burgueses hasta que 'la muerte los separe', es decir, hasta el

42 .- Ibid.p. 160.

43 .- Malibar, . Cinco estudios sobre t p.160.

advenimiento de la revolución que da a fin, como clases, a una y a otra) que tienen tareas pre-determinadas (el proletariado, la revolución socialista; la burguesía su propia revolución) y su existencia solo puede ser pensada como proceso; entonces se abre plenamente la posibilidad de reconocer en este espacio de gestión el grado de autonomía de los sujetos. En este sentido no hay diferencia entre sujetos y actores. Las viejas fórmulas de explicar la lucha de clases a partir de un esquema bipolar se torna inaceptable. Desaparece el sujeto revolucionario, partero de la nueva sociedad, y aparecen los sujetos o actores reales, la multitud de individuos, grupos, clases, que viven realmente la historia, que luchan para transformarla o conservarla."...pone en cuestión la posibilidad de comprender la historia por medio de una dialéctica simple, bipolar. Lo que en sus trabajos señala es la necesidad de observar la sociedad como un conjunto de contradicciones complejamente articuladas, todas ellas con efectividad propia. La totalidad social solo es comprensible, desde esta perspectiva, mediante el estudio de la manera en que entran en relación esas diferentes contradicciones con historia y ritmos singulares; ninguna de ellas con capacidad para dar cuenta del todo (aún la contradicción principal es especificada por contradicciones secundarias que intervienen, de esa forma en su conformación)".⁴⁴

De esta manera el estudio, el análisis, de coyuntura impone el estudio de las diversas clases, fracciones de clases o grupos o incluso individuos que tienen o pueden tener un peso efectivo en la resolución de los posibles conflictos.

"La historia es una historia sin sujeto, como diría Althusser, en ese sentido preciso, en el sentido que no hay un motor

2

44 .- Saltalamachia, . El proceso de formación de clase, p.96.

un único agente o contradicción que, en su despliegue, explique al conjunto"⁴⁵.

En suma, pues, el análisis de coyuntura debe averiguar las co--rrelaciones de fuerzas sociales en una época y una sociedad dada. Es esa su misión más importante y la más conflictiva, la más difícil. El análisis de coyuntura tiene en la correlación su signo distintivo. Un análisis de correlación de fuerzas que se verifica en la coyuntura en el seno de una formación social. Ya no se trata -- tanto de partir de afanes taxonómicos para ordenar las clases por fracciones o grupos o tipos de coyuntura, etc. Se trata de descu--brir el proceso en que se crean distintas fuerzas sociales con posibilidades reales de incidencia en el devenir, plantear las dis--tintas influencias y determinaciones económicas, políticas, etc. -- que se articulan en las transformaciones de las relaciones de fuerza y que cristalizan o no en transformaciones generales de la so--ciudad. Aquí el problema es el presente, con todo y su carga emo--tiva, no es la momoda reflexión del pasado, sino de un " momento -- actual " que exige su conocimiento porque a partir de éste se pueden establecer las alternativas de actuación, el programa y la pre--visión política. Aquí la problemática no se reduce a explicar las circunstancias o las condiciones que posibilitaron un aconteci--miento histórico, sino que se preocupa fundamentalmente de lo que puede suceder, del modo como es posible intervenir en una situa--ción de fuerza para beneficiarse de su resolución. No sólo se tra--ta de averiguar "porqué sucedió"; se trata de pensar "lo que pue--de suceder", y aún más cómo se interviene para qué así suceda, lo que conviene a una clase o fuerza social en particular. No impor--ta tanto lo estructural; importa el movimiento; pues los momentos --

neurálgicos, las coyunturas críticas, de alta movilización social, son el espacio fértil de las grandes transformaciones históricas, estructurales.

Es este espacio donde los partidos políticos asumen una tarea relevante como espacios de organización colectiva, nunca potencia creadora de la historia, se presenta como especialmente importante el problema de la estrategia y la táctica. Aquí es importante saber y decir que la historia no va ningún lado, que no hay un destino, sino en función de la actividad y deseo de los sujetos en el marco de condiciones limitadas. Gramsci, la cabeza más lúcida del marxismo italiano, decía contra aquellos que sobrevaloraban el papel de las condiciones objetivas en las luchas políticas.

"Es cierto que prever significa solamente ver bien el presente y el pasado en cuanto movimiento; ver bien, es decir, identificar con exactitud los elementos fundamentales y permanentes del proceso. Pero es absurdo pensar una previsión puramente 'objetiva'. Quienes preveen tienen en realidad un 'programa' para hacer triunfar y la previsión es, justamente, un elemento de ese triunfo. Esto no significa que la previsión deba siempre ser arbitraria y gratuita o puramente tendenciosa. Se puede decir mejor que solo en la medida en que el aspecto objetivo de la previsión está vinculado a un programa, adquiere objetividad".⁴⁶

En un periodo histórico de graves desviaciones economicistas, Gramsci afirma la vitalidad de los elementos superestructurales y reconoce la vigencia de la individualidad y la voluntad en la construcción histórica. Es cierto que Gramsci subestima la importancia

46.-Gramsci, A. Notas sobre Machiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, p. 03.

de la coyuntura y sobrevalorar los movimientos que él llama 'orgánicos'. Con todo y el error que le significa esta apreciación teórica, Gramsci reconoce el papel de la voluntad y la pasión en las prácticas políticas de enfrentamiento en la correlación de fuerzas. En los trabajos de Gramsci sobre análisis coyuntural se hace alusión muy precisa a distintas cuestiones que hay que atender en el análisis de una coyuntura dada: la situación militar, la situación internacional, sobre los grados en las relaciones de fuerzas, sobre el efecto de las crisis económicas etc. todos esos son aspectos que señala Gramsci como necesarios de tener en cuenta para toda reflexión sobre el arte y la teoría política.

Capítulo III : Análisis estructural vs Análisis coyuntural

a) La estructura y el proceso.

Ya se ha insistido en la perspectiva globalizante como requisito de inteligibilidad del mundo. Un principio de totalidad que, - por lo menos en la elaboración marxista, se presenta constantemente en el desplazamiento de los distintos niveles del conocimiento científico. Desde lo más abstracto a lo más concreto y de lo general a lo particular. En la elaboración abstracta, ya se ha dicho - que son distinciones analíticas y no necesariamente de lugar o temporales, el concepto totalizante es el conformado en torno al problema conceptual ~~Modos de Producción~~; en el nivel de análisis concreto lo es el concepto Formación Social. Se sugirió la existencia de sobrevaloraciones estructurales y prejuicios teleológicos a nivel formal que obstruían, dificultaban, el acceso a lo real, en cuanto a su dimensión procesual y en cuanto 'momento actual'. En rigor la sobrevaloración estructural y los prejuicios teleológicos sobre la marcha de la historia, dificultaban la aprehensión de un sujeto con margen de autonomía, con margen de libertad. Un grado de autonomía que revelaba su vitalidad en el espacio conflictivo - expresado en el concepto Formación Social en efecto, el espacio de las formaciones sociales intervenido por la actuación humana real expresa el sentido último de cualquier disgresión teórica: El conocimiento de la correlación de fuerzas en un momento determinado planteado en términos globales. Precisamente la problemática específica en que se articula el problema de las formaciones sociales, la correlación de fuerzas, muestra, como lo hizo Gramsci, la incidencia de lo humano en cuanto a individualidad, en cuanto sujeto, factor objetivo con peso real en la resultante histórica. Se insistía en el hecho de que la historia la hacen los sujetos y no -- las 'condiciones'. Se hauló de la línea planteada por Reich como una propuesta sugerente que podía ayudar a explicar este espacio i-

rreductible de los sujetos históricos. Se sugería, pues, que la historia la actúan los sujetos y no las estructuras. En consecuencia lo que quedaría por dilucidar sería la naturaleza de las estructuras y su papel enfrente de la calidad procesual en que se desenvuelve la realidad. En esta sección del trabajo se intenta precisar la lógica que justifica la existencia de estructuras en la totalidad social y el papel desempeñadas por estas enfrente de lo que constituye esencialmente el objeto de nuestro trabajo, la coyuntura.

El punto de partida de la ciencia social contemporánea se finca en la certeza de una totalidad social cuyos componentes básicos sostienen relaciones de interdependencia racionales. Precisamente cualquier componente no puede ser explicado sino es en el marco más amplio del sistema relacional en que se inserta. Es el concepto de estructura el que expresa la naturaleza distinta de estos componentes. El texto de David Robey hace una interesante recopilación de argumentaciones que se dirigen certeramente hacia la definición y alcance que las concepciones estructuralistas ocupan en el mosaico de la ciencia social contemporánea. El punto de partida que elige es, claro está, el desarrollo de tal concepción en el terreno de la lingüística¹. Sin embargo, en reiteradas alusiones Althusser, se indica la extrapolación pertinente de esta concepción hacia el campo más amplio de la economía, la ciencia política o la ciencia social en general. En la observación, pertinente, de Robey, el mérito del estructuralismo estaría en la precisión de que los "diferentes componentes de un sistema solo son comprensibles en función de la totalidad... enfoque, respecto de cualquier materia, que tiene por objeto en comprensión de las Theses

1.- La obra clásica en este terreno es De Saussure, F. Curso de lingüística general

2.- Robey, D. Introducción al estructuralismo, p. 10.

las leyes de solidaridad, las relaciones reciprocas de los diversos hechos bajo observación en lugar de considerar los hechos aisladamente"². Sin duda que la referencia a estas supuestas 'leyes de solidaridad' es una inclusión desafortunada que choca con la idea de las contradicciones como lógica de desarrollo fundamental planteado por Marx. Pese a esto había que recordar que la concepción estructural de lo social no es patrimonio exclusivo de la escuela marxista sino que lo adoptan incluso escuela contrarias sobre las que se hablará en un instante. Lo que nosotros debemos retener es el principio totalizante en que se asienta la versión estructuralista.

Bien se sabe que en cuanto al génesis del estructuralismo debemos referirnos a la lingüística y la antropología, donde se elaboran esquemáticamente los principios de esta concepción. Como es de esperarse aquí mismo se plantea, desde su origen, una serie de problemas que van a incidir en la implantación de esta concepción en otras áreas de las ciencias sociales: "al distinguir dentro de los 'hechos de lenguaje' lengua y habla, y al hacer de la primera el objeto social por excelencia de la lingüística, De Saussure se constituyó en uno de los fundadores del estructuralismo en las ciencias sociales. Al mismo tiempo, su concepto del 'sistema de la lengua' comprende la primera elaboración de un modelo estructural adecuado a un objeto - la lengua- que es estructura. El Cours muestra con claridad el proceso que lleva del fenómeno social considerado en su aspecto más inmediato fenoménico (lenguaje) al descubrimiento de la estructura (la lengua)"³.

Pero entonces lo fenoménico, el habla, expresa un espacio de incertidumbre que no es susceptible de someterse a esta lógica de conocimiento impuesta por De Saussure. Lo que es posible conocer -

3.- Veron, E. Conducta, estructura y comunicación. pag.

en términos de cientificidad, en cuanto sistema significativo, es la lengua.

Por su parte, Levi Strauss recupera el estructuralismo de la lingüística y lo utiliza en el análisis de estructuras de parentesco en las sociedades primitivas: esta extrapolación se basa según Strauss, en la posibilidad de concebir los fenómenos sociales como procesos de comunicación determinados por reglas establecidas. Desde este punto de vista la antropología podría utilizar los mismos métodos del análisis lingüístico. Recordemos que la lengua se ha precisado como un sistema de comunicación de mensajes. Para -- Levi Strauss la estructura social es posible reproducirla intelectualmente como un sistema de relaciones sin referencia empírica -- inmediata ni siempre presente en la conciencia social. Por añadidura sostiene que "las estructuras solo aparecen en una observación practicada desde afuera. Inversamente, esta nunca puede captar los procesos que no son objetos analíticos, sino la forma particular en que una temporalidad es vivida por un sujeto"⁴. Si en De Saussure, lo fenoménico, el habla, no era propia del discurso estructural, -- en Strauss es el proceso el que resulta indigno del análisis del mismo tipo. La cualidad esencial de la historia, o de la realidad en su conjunto, el devenir o el proceso, esta imposibilitada de -- esta reflexión científica. Se coloca en el fondo, como dignas de -- reflexión a entidades suprahumanas puesto que el acontecimiento -- histórico está en espacio de incertidumbre para el conocimiento -- científico. En ese sentido se pronuncia Pierre Clastres, aunque -- con una visión harto limitada. El autor critica a Levi Strauss, -- desde una óptica estructural-funcionalista, y se pregunta: "¿Qué -- guna es esta en la que se arraiga el fracaso del estructuralismo?--

4.- Citado por ³Gimenez, G. Condicionamientos estructurales del proceso de liberación social, pag. 29.

Es que este discurso mayor de la antropología social no habla de la sociedad. Lo que está desterrado, ausente del discurso estructuralista... de lo que este discurso no puede hablar, porque no está hecho para ello, es de la sociedad primitiva concreta de su manera de funcionar, de su dinámica interna, de su economía y de su política"⁵. Por supuesto que la opinión de este autor no desemboca en una proposición alternativa real que llene las ausencias que ha criticado. Por el contrario, igual que las variadas escuelas del estructural-funcionalismo, Clastres cree en la vigencia teórica de la función, la funcionalidad, para la explicación de lo social. En general esta escuela no sólo se finca en la idea del equilibrio como principio articulador del sistema sino que no observa que la naturaleza funcionalista del discurso no puede más que desembocar en una concepción rígida, estática, del todo social. Es cierto que existen gradaciones en cuanto a la opción epistemológica descrita, en los distintos autores del estructural funcionalismo. Ejemplos de estas variaciones limitadas pueden verse en Malinowski⁶, para quien la orientación teórica del funcionalismo tiende a explicar los hechos etnológicos y posee un modelo rígido de integración del sistema; o Merton⁷, que introduce el concepto de disfunción para explicar el conflicto como entidad recurrente del sistema; o incluso el mismo Parsons⁸, quien utiliza los conceptos de la acción orientada que mencionó Weber, en función de valores y normas que transitan hacia la funcionalidad sistémica con tendencia equilibrante. " En efecto, en virtud de su postulado de la unidad funcional, privilegia arbitrariamente el aspecto de integra-

5.- Clastres, P. "Los marxistas y su antropología", Vuelta 122, p.10.

6.- Gimenez, G. obra citada. p. 16.

7.- Merton, R. Teoría y estructuras sociales, FCE, México, 1964.

8.- Parsons, T. El sistema social y además Estructura de la acción social.

ción y de equilibrio de la realidad social, dejando en la sombra o descalificando los fenómenos de 'conflicto' y de transformación estructural de la totalidad social. Por eso el funcionalismo no se plantea los problemas relativos a la génesis y a las posibilidades de transformación cualitativa de la estructura social. Su análisis parte de un sistema social determinado como si fuera un dato incuestionable"⁹.

Esta interpretación estructural-funcionalista que ha sido dominante en los medios académicos norteamericanos prefiere un -- desplazamiento por el ámbito de lo fenoménico o de lo empírico que pocas veces plantea una visión integral que incluya la tendencia conflictiva y procesual de la sociedad.

En la misma línea de reflexiones, nos encontramos los trabajos de Althusser y Poulantzas en donde las influencias estructuralistas se han dejado sentir de manera importante. Para el tratamiento de esta parte del problema, hacemos un seguimiento de la obra de Emilio de Ipola¹⁰ como punto de referencia.

Ipola piensa que la versión estructuralista del marxismo contiene también un fondo lógico-teórico que imposibilita aprehender adecuadamente la relación entre estructuras y coyuntura. Se entiende que en este espacio de la coyuntura es donde se verifica más nitidamente el proceso histórico. Según este autor, las decisiones teóricas que sintetizan el proceso de conocimiento que han esquematizado Althusser y Poulantzas¹¹ son el origen de esta incapacidad para vincular racionalmente el binomio estructuras-coyuntura. "La primera de ellas consiste en postular la existencia real de instancias o niveles sociales de naturaleza diferente (esto es

9.- Gimenez, G. Obra citada, p. 10.

10.- Emilio de Ipola. "Estructura y coyuntura": las mediaciones" Teoría y política de América Latina, CIDE, Enero de 1963.

11.- El esquema ha sido reproducido en capítulo I en este trabajo.

con propiedades y efectos distintos y determinables) y en darse a priori una lista en principio invariable de tales niveles"¹². Este, efectivamente, es el lugar ocupado por el concepto modo de Producción en cuanto elaboración abstracta. En segundo lugar, nos dice Ipola, "una vez y solo una vez, la tópica definida habrá de plantearse la cuestión de la relación entre las instancias y, por lo mismo, del tipo de unidad que define la tópica como un todo social"¹². Pero no se trata de una elección arbitraria o antes, independientemente del conocimiento y de la historia de la ciencia social. El 'a priori' que menciona Ipola si fuera tomado como decisión unilateral de Althusser y Poulantzas, dándole la espalda a la realidad y a los legados teóricos y a los conocimientos disponibles, se transformaría en una adjudicación injusta, irreal para los criticados. En opinión de Ipola, esta lógica de la combinación de un modo de Producción se reproduce en el análisis de coyuntura en una Formación Social puesto que en esta, el modo de producción dominante fija el papel y la eficacia relativa de los otros modos de producción que la componen.

Entre las características, más a propósito, de la teorización de Poulantzas, esta la idea según la cual "la coyuntura aparece como los efectos de las estructuras sobre el campo de las prácticas concentradas, en su unidad, en el campo de la lucha política de clases"¹³. En este sentido, el concepto de límites sería la explicación de la manera en que deberían de ser entendidos esos efectos. Resumiendo sobre esta idea poulantziana, Ipola nos señala "las causas son pues, por una parte, causas limitantes: determinan el campo de movimiento de sus efectos. Fijan sus límites de variación y, en particular, los alcances de la intervención de las prác

12.-²Ipola, E. obra citada, p. 60.

13.- Poulantzas, obra citada, p. 113.

64

ticas sobre las estructuras mismas o, si se quiere, la reacción de los efectos sobre sus propias causas. Por otra parte, sin embargo, ello no significa que la determinación estructural deje abierto un espacio de indeterminación, esto es, un dominio reservado a la iniciativa autónoma de las fuerzas sociales. En realidad, esta iniciativa misma está también determinada, tanto en su alcance (que puede ser máximo) como en sus modalidades (que pueden ser muy variadas)"¹⁴. En esta dirección, regresaríamos a la desviación conocida que supone que en las condiciones estructurales está la explicación definitiva de los procesos históricos expulsando, de la reflexión teórica, la presencia de sujetos humanos reales. La representación estructural concentraría la lógica de desarrollo, dialéctica, que Marx adjudicaba a mundo social. La alusión esperanzadora que Poulantzas ejerce al mencionar a las prácticas sociales como componentes del modo de Producción, se torna en una mera ilusión pues estas no son más que efectos de las estructuras globales de lo social. Esta pirámide de determinaciones, de la lucha de clases en general por las estructuras y de la lucha política por el campo global de la lucha de clases, coloca a las luchas reales, en sentido empírico, como una entidad aparente, fenoménica, en el estudio de una coyuntura cualquiera. Pero entonces, vista la insuficiencia poulantziana en este espacio preciso de la reflexión teórica ¿hacia dónde es necesario dirigirse para aliviar tan pesado lastre? Ipola nos hace una serie de proposiciones dignas de reflexionar y que, sin embargo, no resuelven satisfactoriamente el problema. Veremos por qué.

Ipola consecuente con el ataque a las proposiciones estructuralistas afirma: "al punto de vista 'tópico' y, por consiguiente, a la ontología de la separación y la exterioridad (entre

14.- Ipola, E. Obra citada, p. 62.

'instancias' preconstruídas y entreestructuras y coyuntura) contra pondremos un punto de vista exactamente opuesto. Afirmaremos con otra palabras, no que la topología de las instancias y las estructuras 'separadas da cuenta de las formas concretas de lo histórico social, sino al contrario que lo histórico social (concebido como sede de conflictividades, de contradicciones y de luchas sociales al mismo tiempo económicas, políticas, culturales, etc). da cuenta de las formas variables que asume, históricamente, dicha topología. Más exactamente, es el proceso histórico quién instituye (y permite comprender) los modos diferenciales de ordenamiento social... Asimismo, a la reducción, neutralización forzada, y por lo tanto falaz, de lo no necesario o indeterminado oponemos la necesidad teórica de hacerse cargo del margen relativo, pero también irreductible, de contingencia que afecta a todo proceso."15

En resumen la crítica de Ipola se centra en dos cuestiones fundamentales. Por un lado, critica el punto de vista de la tópica con sus agregados de la ontología de la separación y la exterioridad, y por otro, critica el hiperestructuralismo de los autores marxistas nombrados.

Contra la compleja elaboración de Poulantzas (que parte efectivamente de una tópica, aunque esta no es necesariamente simple) Ipola opone un razonamiento tan general que lesiona solo relativamente la formulación criticada. Poulantzas reconoce perfectamente que los procesos históricos tienen incidencia definitiva en la composición estructural de un todo social. Precisamente el concepto de Formación Social, definida como 'individualidad histórica', revela la historicidad de las estructuras en cuanto entidades pertenecientes a una sociedad determinada en una época igualmente deter--

minada. Y sobre esto bien vale la pena una aclaración. Hay más de una manera en que se puede concebir la inclusión de lo histórico social en el discurso teórico. Ciertamente uno de ellos es aquel reconocimiento del presente como suma aritmética o desembocadura natural de los hechos del pasado. Es el aspecto abiertamente criticado por Poulantzas y condenado con el nombre de 'historicismo'. Tal intento de recuperación de lo histórico se asemejaría a autodesenvolvimiento de 'la idea' o de la visión del presente como 'la verdad del pasado'. La filiación hegeliana de esto último es una evidencia. "Se trata —dice Poulantzas— de un tipo lineal de historicidad, cuya evolución está o se siempre contenida en el origen del concepto, identificándose en el proceso histórico con el devenir del autodesenvolvimiento de la idea. En esa 'totalidad' la especificidad de los diversos elementos está reducida a ese principio de unidad simple que es el Concepto cuya objetivación constituye"¹⁶.

En este sentido específico lo que se critica es la concepción de la evolución del todo, en cuanto unidad, de manera indistinta sin percibir la estructuración compleja de la realidad social. Poulantzas llama a distinguir la dinámica compleja y estructurada de la unidad social a fin de percibir la especificidad, individualidad histórica, de esta totalidad en cada momento particular de desenvolvimento. De hecho, esto no es más que un reconocimiento de que a cada momento histórico corresponden modalidades especificadas por una determinada composición estructural. En este punto de vista, las determinaciones históricas de lo estructural estaría, más o menos, recuperada por el planteamiento poulantzia-
no, lo que no indicaría, por lo demás, que el planteamiento glo-

16.— Poulantzas, A. Obra citada, p.34.

bal es totalmente correcto. Una cosa es reconocer la historicidad de las estructuras y otra, sutil pero definitivamente importante, muy distinta, reconocer el grado de autonomía de los sujetos: reconocimiento indispensable para pensar integralmente el decurso histórico del cual las estructuras no son más que una dimensión.

La combinación de distintos modos de Producción con uno dominante, como rasgo específico de una Formación Social indica la complejidad también, de combinaciones, que si bien ya existen en el planteamiento a nivel modo de Producción, en cuanto formulación abstracta, se multiplican en cuanto nuestro problema es -- una Formación Social. El problema de la tópica, con todo y sus agregados, no puede plantearse en términos de la necesidad de su desaparición en función de la unidad totalizante y simultánea del conocimiento y la realidad. La utilidad, analítica, de la tópica no solo halla sus soportes, su justificación, en la vitalidad del argumento metodológico de 'las ideas claras y distintas' que formulaba el racionalismo cartesiano, sino que se finca en una existencia real de estructuras en las sociedades humanas. Es claro que ésta existencia, aunque no siempre esté corroborada en términos del inmediatismo empiricista, no se discute. Lo que puede discutirse (en la medida que no son cosas simples, sino conjuntos relacionales, instituciones, representaciones volitivas, reglas o leyes de intercambio en mucho inconcientes, etc.) es su estatuto en cuanto procesos, naturalezas, funciones, grados de influencia, etc. En esta medida no se debe confundir el hecho de que un Estado, limitado, del conocimiento de esas estructuras -cuyo estatuto se halla frecuentemente a nivel de hipótesis provisionales- significa su no existencia real. Ciertamente se puede uno acercar peligrosamente a esa conclusión cuando se toma de asido al pie de la letra la naturaleza teórico formal de un espacio, el del modo de Pro

ducción, cuya verificación empírica no puede implementarse en términos de inmediatez.

Y aquí apenas hemos llegado al momento propicio para abordar la alternativa a la segunda crítica elaborada por Ipola. Efectivamente, contra la idea de que los actores o los sujetos históricos están determinados absolutamente por la lógica estructural que ha sugerido Foucault; Ipola opone la certeza de un 'margen relativo de contingencia'. Si la dimensión procesual había sido descalificada completamente como materia de reflexión científica por los estructuralistas de la lingüística y de la antropología, y había sido sobreestructuralizada por la versión marxista, Ipola intenta reducir esos espacios ciegos o de incertidumbre a una expresión mínima pero imposible de ignorar. 'El margen relativo de contingencia' no expresaría un margen de autonomía de cuya naturaleza difícilmente podría dar cuenta la ciencia social sino, sobretodo, un margen de libertad con respecto al entorno estructural. Ipola tiene razón si ese margen no se entiende como una reducción de puntos ciegos en la ciencia social -pues en ese sentido, sería una reedición, aminorada, de los planteamientos de De Saussure o de Strauss- y sí en cambio, como una restitución de autonomía de los sujetos históricos con respecto a sus condicionamientos estructurales.

Haría falta reconocer que el sustento de ese margen de contingencia -grado de libertad de los sujetos frente a las estructuras- puede ser materia de reflexión científica, con todo y las limitaciones que ese tipo de conocimiento impone- en donde el conocimiento de las dimensiones psíquicas individuales y colectivas puede ayudar de manera importante.

Habría que retomar, en su justo valor, la idea foucaultiana que concibe a las estructuras como límites. Expresión que coloca-

ría a las estructuras como un espacio, entre otros, de actuación en la realidad. Límites que, por cierto, no pueden pensarse en forma absoluta o rigurosa. Las estructuras, así vistas, actuarían como condicionamientos -en sentido abierto- de la actuación de los sujetos. Serían un tipo de condicionamientos que al articularse con los gestados en la lucha empírica real - la correlación de fuerzas- incidirían en el conjunto de determinaciones e influencias sobre las que -y en las que- actúan los sujetos con vocación transformadora (no necesariamente transformación revolucionaria, alejados de los simplismos). Es claro que las velocidades de transformación incidirán más rápidamente en las condiciones o situaciones de la correlación de fuerzas (Organización, composición, número, calidad de la dirección, disminución del enemigo, etc.) que en las condiciones o situaciones estructurales (reglas y leyes de producción o de intercambio, naturaleza y función del Estado, articulación de un conjunto de representaciones ideales hegemónicas, etc.).

La idea en que se debe concluir, implica la existencia real de estructuras que en el momento del devenir se transforman en condiciones. De esta manera habría dos tipos de condiciones: unas de tipo estructural y otras de tipo coyuntural. Ambas refieren una relación de transferencia y combinación que se articula en el condicionamiento en general o, dicho de otro modo, en el grado de necesidad de la totalidad en un momento de su desenvolvimiento. Y por supuesto que no había que olvidar que los condicionamientos estructurales, unos, son comun denominador de toda una época histórica para varias formaciones sociales (para nuestro caso, esto refiere la eficacia del capitalismo como modo de producción dominante con la vigencia consecuente de las leyes del valor, la mercancía, el capital etc) mientras que otros revelan la concreción

de una formación social con estructuras definidas (para nuestro caso, por ejemplo, las realidades que se ha pretendido expresar con el problema de las 'economías dependientes', 'el capitalismo tardío', 'Estado corporativo-revolucionario', 'sociedad civil gelatinosa', etc.). Sin olvidar, por supuesto, la problemática implícita en el hecho de que una formación social se imbrican varios modos de Producción con uno dominante. De esto se desprende que la problemática de la correlación de fuerzas en una formación social es el espacio preferente de la vitalidad de los sujetos. Pero no unos sujetos absolutamente libres, sino condicionados. Condicionados por las estructuras y condicionados por un estado de correlación de fuerzas. Ambos resumidos como condicionamientos impuestos por la situación histórica existente.

b) El método de análisis clásico.

Bien se sabe que el fragmento de la obra de Marx más citada en cuanto a problemas de tipo metodológico es el contenido en la célebre "Introducción del 57". En este trabajo se expone, se resume, los criterios básicos que sobre el asunto plantea Marx. Se trata, como se sabe, de un planteamiento que se asienta en una de las premisas básicas del materialismo histórico, el principio de totalidad. Efectivamente contra toda interpretación puramente fenomenológica o empirista se afirma la necesidad de no sucumbir a la tentación de plantear una totalidad social como algo dado, en su acepción aparente y que expresa objetivamente su composición. Marx señala la necesidad de abrirse paso a través de la apariencia para llegar a las relaciones más simples que expresan las determinaciones moleculares de las sociedades en general; "Parece justo comenzar por lo real y lo concreto por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela como falso. La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre las cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio la división del trabajo los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzara, pues por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto -- representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con -

la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones"¹⁷.

Es un método que parte de lo real concreto -que en ese momento para la abstracción intelectual es desconocido- y procede a su desagregación analítica hacia sus determinaciones más simples para articularse en una totalidad que ahora es concreta en tanto que es conocida, 'síntesis de múltiples determinaciones'. Detengámonos en los momentos claves del recorrido expuesto gráficamente en cuatro niveles. Uno, la población; dos, las clases; tres, trabajo asalariado y capital y cuatro, el cambio, la división del trabajo, -- los precios, el valor, el dinero, etc. Sin pretender que esta sea una exposición rigurosa o exhaustiva de los pasos que debía seguir la investigación en el camino de desagregación analítica, -- valdría la pena reflexionar, a partir de esta, sobre las implicaciones que de esto resulta para un análisis de coyuntura. Una primera observación es que los elementos nombrados no mantiene una conexión inmediata con nuestro objeto de estudio, el análisis de coyuntura. Se había señalado antes que este tipo de análisis implica preferentemente, el análisis de correlación de fuerzas en una sociedad específica. En ese sentido ¿en qué medida un discurso que establece sus determinaciones más simples en el análisis de las cualidades del valor, del dinero o de la formación de precios, puede ayudar a dilucidar, por ejemplo, la táctica adecuada de tal o cual fuerza política? Antes, recuérdese, se había señalado la correlación de fuerzas como problema distintivo del estudio de una Formación Social, individualidad histórica objeto de -- un análisis de coyuntura. Una primera decisión de incuestionable valor se refiera al hecho de que la ejemplificación o la utiliza--

17-Marx, C. 'Introducción' a la crítica de la economía política, Cuadernos de pasado y presente, No. 1, Ed. Melo, México, 1970.

ción que hace Marx, en la exposición del escrito, tiene un sentido único y definido. El teoriza sobre la estructura económica del capitalismo visto como Modo de Producción. En este sentido, la reflexión se plantea a nivel abstracto. Pero entonces, ¿esto significa que no hay nada rescatable ahí para un análisis concreto? o, — lo que es lo mismo ¿significa que el método no puede utilizarse en cualquier parcela de conocimiento?. De la posición que se tome al respecto depende en mucho los resultados de nuestro análisis. Si — tomamos tal cual la exposición del 'Método' en la Introducción y — nos empeñamos, al realizar un análisis coyuntural, en llegar — hasta esas relaciones más simples que Marx señaló, probablemente — nos pasaremos la vida en la búsqueda de esas relaciones nucleares. Un peligro —y no el menor— es ajustarse a esta búsqueda de relaciones más simples en el sentido económico y volver otra vez a la architrillada senda del economicismo. Claro que el peligro mayor — esta en confundir los procesos históricos con las dinámicas estructurales, siendo que estas últimas no son más que una parte de aquel proceso integral. Se perderá de vista que la intención teórica esta en la reconstrucción intelectual de una totalidad compleja e — históricamente localizada, la Formación Social. De hecho, los estudios de lo histórico-social imponen obstáculos impasables a aquellos que piensan en la utilidad del método, tal como esta expuesto, como bueno para toda ocasión. De hecho, en estos casos se verifica frecuentemente una contradicción entre el discurso teórico-metodológico y el análisis propiamente coyuntural. Bien se sabe — que incluso Marx sufrió en alguna medida una situación parecida. — En el estudio del Dieciocho Brumario, Marx no busca las relaciones económicas más simples en la formación nacional francesa precisamente porque la problemática que distingue a un objeto teórico de uno histórico impone modalidades imposibles de ignorar. En ese sentido se puede decir que Marx sí vió la diferencia aunque no se —

puede afirma lo mismo de muchos de sus continuadores. Un ejemplo de la contradicción de este tipo la encontramos en el trabajo de Rubén Dri. En éste se intenta un análisis de la figura histórica de Jesús de Nazareth a partir de una visión clásica del marxismo. El conjunto de criterios epistemológicos se ciñe fielmente a la conocida formulación acerca del método correcto de la Economía Política y se principia, como es de esperarse, con la cita de la 'Introducción del 57' que se reproduce al principio de éste capítulo. Dri no menciona distancia alguna, distinción o advertencia contra la utilización general del método tal como aparece en la obra. Pero al momento de ponerlo en práctica, lo hace de forma mucho más elástica y lúcida de como habría de esperarse. En este análisis de la figura de Jesús, que en realidad es un análisis coyuntural, Dri no indica a grandes rasgos los elementos que tendrían que rescatarse para una correcta interpretación del problema. "La totalidad concreta real es la Palestina de principios de nuestra era, que geográficamente comprende la Judea al sur, la Samaria en el centro y la Galilea al norte. Políticamente es una provincia del imperio romano desde que Pompello la anexara al mismo"¹⁸. Enseguida se procede a la desagregación reconociendo "la producción fundamental de que vive la Palestina. A nivel general se indica el estado de la agricultura, el trabajo en las ciudades, la forma de propiedad y trabajo de la tierra, el alcance del comercio, el asiento del Estado, la composición de clases, la subordinación política a Roma, las formas de explotación económica via impuestos y tributos y las distintas formas de resistencia del pueblo a la dominación. Enseguida se habla, en el terreno de la ideología, de la poderosa influencia del profetismo y su vinculación con los intereses de -

18. Dri, R. "Tipo ideal y concreto del pensamiento", Revista Iztapalapa, no. 5, UAM, México,

los oprimidos . Se describe la importancia de la biblia como fuente de legitimación ideológica. Se habla del profetismo vinculado a una tradición de lucha de los sectores oprimidos.

" A partir de aquí se reemprende el viaje de retorno: " La época de Jesús es una época de crisis con un resurgimiento de los movimientos populares proféticos y apocalípticos arraigados en la tradición del pueblo Hebreo... Jesús retoma la tradición profética y naturalmente, esto lo lleva a un enfrentamiento entre el movimiento profético que lidera Jesús y los sectores dominantes... la unión de los sectores dominantes de Israel con los romanos termina con la derrota de Jesús y su ajusticiamiento "¹⁹. En el marco riguroso de una concepción basada en la lucha de clases Dri esclarece aspectos económicos, ideológicos y políticos en su rearticulación y conuinación para explicar el ascendiente carismático del nazareno, su inclusión en el conflicto delimitado de fuerzas sociales y políticas y al fin la causa de su derrota. Se ha procedido a un análisis coyuntural sin la participación directa de las 'relaciones simples' que se mencionan en el método.

Por otro lado nos plantea Enrique de la Garza: " Pensamos que las consideraciones de Marx en el método de la economía política podrían resumirse en la espiral concreto real-abstracto-concreto - pensado "²⁰. De esta manera las especificidades del método, tal como esta expuesto en la Introducción no servirían para cualquier ocasión. " Resumiendo, podemos decir que la apertura de la estrategia marxista implica también del método, el cual debe ser vaciado de contenido y reducido solo a criterios generales epistemo-metodológicos "²¹.

19.- Ibid. p.245-246

20.- De la Garza, E. El método del concreto-abstracto-concreto, Cuadernos de Teoría y Sociedad, UAM, México, 1983. p.27

21.-Ibid. p. 31.

Esta es una lúcida distinción del autor sobre la especificidad de los diversos objetos de estudio de que puede versar una u otra investigación. Es una toma de distancia de todo intento positivista que indique una intención verificativa de un paradigma útil para toda ocasión, que tendría por objetivo comprobar su certeza al final de la investigación. "La relación entre categorías por lo -- tanto no es presupuesta y verificada, como en la primera estrate-- gia, sino descubierta en un proceso lógico o teórico y, a la vez en confrontación con lo real "²². Por lo tanto pues, la especificidad del objeto obligará también a una modificación sustancial del criterio metodológico a utilizar. Veamos a manera de esquema la -- implementación de esta sugerente idea que nos propone el autor. Se trata de distintos momentos o criterios que exigen tres objetos -- distintos de análisis: El capital, El Dieciocho Brumario y Dos -- tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática²³. --

CRITERIO METODOLOGICO	EL CAPI TAL	EL 18 BRU MARIO	DOS TACTICAS
1. Punto de partida	categoría teórica más simple (la mercancía).	un hecho histórico	Un núcleo teórico.
2. Relación entre la línea teórica y la histórica.	Predomina la teórica	Predomina la histórica	Predomina la teórica.
3. Etapas reconstitutivas.	Etapas de construcción de conceptos.	Períodos históricos.	Etapas conceptuales.
4. Jerarquías - entre niveles	Variable, con predominio de lo económico.	Variable, con predominio de lo político.	Variable, con predominio del político

22.- Ibid. pag. 30.

23.- Ibid. p. 31-32.

CRITERIO METODOLOGICO	EL CAPITAL	EL 18 BRUMARIO.	DOS TACTICAS
5. Explicación	La ley del movimiento del modo de producción capitalista.	La categoría del bonapartismo.	La categoría de Gobierno Provisional Revolucionario.
6. Totalidad	Articulación abierta de niveles y jerarquías.	Articulación y jerarquías abiertas entre niveles.	Articulación y jerarquías abiertas entre niveles.

Efectivamente De la Garza avanza, de manera importante, al mostrar los distintos planos en que se mueve la investigación; pero el problema no se agota en afirmar la distinción. Es necesario - también mostrar la vinculación que los distintos niveles de reflexión asumen en una explicación integral sobre tal o cual sociedad. Había que pensar la forma en que las condiciones-estructuras en proceso constante de redefinición, influyen sobre las transformaciones de uno u otro objeto. Se trataría de plantear las distintas incidencias y articulaciones que efectúan los distintos niveles en una elaboración formal o en una explicación coyuntural. Sobre lo - segundo, De la Garza plantea reflexiones al respecto del Dieciocho Brumario. " El dinamismo interno de esa articulación se capta por el análisis de sus contradicciones, sin caer en el reduccionismo - económico, pero sin olvidar tampoco lo infraestructural. Así, el - análisis de Marx no es ni economicista ni superestructuralista, -- por el contrario, en él siempre los diversos procesos niveles es-- tan constantemente rearticulándose y redefiniendo su jerarquía " ²⁴.

La cita daría cuenta de la rearticulación constante de las estructuras o de los niveles pensados en sentido dinámico y complejo.

Las relaciones estructurales son vistas en su sentido de combinación y transferencia en función rigurosa del devenir histórico. - Así, "al reconocerse la presencia simultánea de procesos de diferentes temporalidades, sus articulaciones dan origen a coyunturas que producen cambios en las correlaciones de fuerzas en pugna (recuérdese que clase es el concepto central ordenador) y esos cambios en las correlaciones de fuerza implican, también, cambios en la dirección de los procesos, en esta medida la resultante histórica no es concebida determinísticamente, sino como la síntesis de coyunturas donde la dirección del proceso puede alterarse en cada una de ellas, dentro de determinado campo de posibilidades objetivas. Cada coyuntura abre un nuevo campo de posibles soluciones reales"²⁵.

De lo dicho ya sobresalen varias cosas, resumamos las proposiciones que nos ha hecho De la Garza: por un lado es preciso recurrir al núcleo epistemológico del marxismo que se funda en un principio totalizante definido por el camino concreto real-abstracción-concreto pensado. Por otro lado, se trata de captar la especificidad y rearticulación constante de lo que él llama, 'procesos niveles'. Por último es necesario reconocer la especificidad de las articulaciones que dan origen a las transformaciones en las correlaciones de fuerza. Al mismo tiempo es necesario ver los cambios en la dirección de los 'procesos niveles' como consecuencia de los cambios en las correlaciones de fuerza. En la terminología que aquí se ha adoptado de manera marcada, se trataría de la reconstrucción intelectual de una formación social, unidad que expresa la totalidad, de manera tal que esa reconstrucción incluya la dinámica y la división de lo estructural -distinguiendo la generali

namente los alcances del 'método'. Efectivamente el método es pensado como indicador del proceso de conocimiento que se sigue en la investigación de una esfera de la totalidad pensada en el marco del objeto modo de Producción capitalista. En el estudio de coyuntura de una formación social no hay más que averiguar las especificidades de las estructuras que le corresponden, además del derivado del hecho que define a una Formación Social como combinación de Modos de Producción. Si hemos aceptado el papel de las estructuras como condicionamientos, como espacio de desenvolvimiento de los sujetos con grado de autonomía y además, que la problemática en una Formación Social implica el conocimiento de las condiciones derivadas de la correlación de fuerzas, entonces entenderemos la problemática específica que se asienta en el análisis de coyuntura. Un análisis que en la medida que es un discurso sobre lo real no puede contentarse con un método usualmente, clásicamente, pensado para la reflexión de una estructura particular.

Es cierto que el método contiene la apelación a la totalidad como fundamento esencial del discurso: es este el término positivo para su recuperación. Los términos del análisis coyuntural, que versa sobre la individualidad histórica de una formación social, por el contrario, necesita del conocimiento de las estructuras, como paso previo, como punto de partida, como conocimiento del marco de actuación y determinaciones e influencias a que se someten los sujetos sociales. Pero sólo es un momento del análisis, que debe ir hacia el conocimiento hacia el análisis de lo empírico -- real, la correlación de fuerzas.

No se piense que hemos concluido nuestro problema ni siquiera que hemos avanzado gran cosa. En realidad el acercamiento hacia la correlación de fuerzas nos mostrará rápidamente su complejidad. De la maraña infinita de relaciones sociales hay que identificar --

las que tienen un peso significativo en la articulación del acontecimiento histórico que transformará posiblemente la situación nacional. En los casos de coyunturas estáticas se ven las dificultades de apreciación en su grado más alto. En la coyuntura estática es más difícil ver la dirección de los movimientos que se -- están gestando. En las coyunturas estáticas se valida, más que nunca aquella idea que propone la metáfora de la caja de herramientas como la forma más rentable de recuperar al marxismo.

Capítulo IV.- Comentarios a las distintas posturas sobre el
tema.

Durand-Ponte, Victor M. Las derrotas obreras 1946-1952. UNAM.

El autor realiza un interesante trabajo introductorio en donde analiza, específicamente, la relación que ocupa nuestra atención en la tesis. El título de este trabajo: "Relaciones entre estructura y coyuntura en el análisis del movimiento obrero".

Dice el autor: "Podemos decir que la relación entre la estructura y la coyuntura es un aspecto específico de las relaciones más generales entre la estructura y la superestructura, se trata en -- alguna medida de la dinámica de esta segunda relación, dinámica -- que es escenificada por las relaciones entre las fuerzas sociales, por la lucha de clases. Con esto no queremos afirmar que toda la -- dinámica se agote en la coyuntura, por el contrario la coyuntura -- representa momentos ocasionales, como diría Gramsci, de lo orgánico; es decir, de las relaciones básicas entre las clases sociales deter-- minadas estrechamente por las relaciones de producción, por las -- relaciones más permanentes, y cuya tendencia general es hacia la -- superación de un modo de producción más avanzado"¹.

Muchos son los aspectos de esta argumentación que reclama nues-- tra atención:

De entrada, la utilización del concepto 'estructura' no es su-- ficientemente explicado. Da la impresión que se maneja con descui-- do. Cuando se refiere a la relación estructura-coyuntura, utiliza el término en cuestión en su connotación teórica como expresión de un nivel totalizante teórico-abstracto. En la segunda mención del término, cuando hace referencia a la relación estructura-coyuntura esta planteando el concepto en su versión topológica y economicis-- ta. Esta ambigüedad tiene sus repercusiones inmediatas cuando él --

1.-Durand Ponte, v.obra citada, p. 11.

no vé que las dos relaciones señaladas son conceptualizaciones -- distintas, que implican objetos distintos y que por lo tanto no -- sostienen una conexión en donde una pertenezca a la otra. Tratemos de explicarnos un poco más: el autor piensa en la relación estructura-superestructura como relación más amplia que implica la totalidad en sentido sincrónico pero también en sentido histórico. Por esa razón esta relación contendría a la otra. Pero el asunto no es tan simple, la relación 'topológica involucra a dos conceptos que se desplazan en el nivel teórico formal y que han sido utilizados para designar la unidad social o formación social. La relación estructura-coyuntura implica el paso del nivel totalizante teórico y abstracto hasta el segundo concepto cuyo objeto refiere una realidad concreta en un período también concreto. Es decir, se trata de la relación entre dos conceptos: uno abstracto teórico y otro histórico-práctico. Si esto es así ¿ cómo pensar en aceptar la tesis del autor ?. Aún más: el concepto coyuntura está planteado como un momento ocasional de lo orgánico. Es muy claro que la afirmación choca directamente con la versión de Poulantzas que piensa en la coyuntura como lugar donde se condensan y se descifran la totalidad de las contradicciones de la unidad social.² Poulantzas -- concibe a la coyuntura como la concretización de la totalidad y en ese sentido la coyuntura se presenta como la desembocadura o la -- conclusión del proceso histórico y de las circunstancias o contradicciones presentes en la unidad social. Durand piensa a la coyuntura como una parte tan solo de la totalidad social, tal vez porque asume una visión historicista y teleológica de la realidad social. Discutiremos aún la cuestión.

Durand ofrece una definición interesante sobre el concepto --

2.- En el sentido manejado por Poulantzas.

coyuntura: "Esos momentos en los cuales las fuerzas sociales tienden a modificar su posición en la correlación de fuerzas son los que constituyen la coyuntura; como es obvio su grado de significación esta dado por el grado de modificación de la correlación de fuerzas que se proponen las clases en lucha, por tanto, toda coyuntura se expresa como movimientos sociales que tienden a modificar o a oponerse a esas modificaciones en el ámbito de las relaciones políticas entre las fuerzas sociales"³. De hecho la definición exalta el movimiento, el reacomodo, entre las distintas fuerzas sociales -que tendrían su referencia en la lucha de clases- como el signo distintivo de la realidad que sería designada por el concepto de la coyuntura. Había que decir en este sentido, que si bien el reconocimiento de la historia adquiere dimensiones significativas en sus momentos conflictivos, esto no quiere decir, sin embargo, -que solo los momentos de gran movilización social sean dignos de reconocerse como momentos trascendentes, como coyunturas. De más -esta recordar que nuestra posición de ninguna manera niega el cambio, el conflicto, como dimensión metafísica de la realidad social. Más bien de lo que se trata es de recuperar la idea de que aún los momentos históricos de escasa movilización social, bajo grado de conflictividad clasista -muy lejos de un periodo revolucionario por ejemplo- son dignos del análisis más minucioso en la medida -- que expresan la articulación de contradicciones sociales en un momento determinado⁴. Ahí donde aparentemente no pasa nada, posiblemente se esten gestando, se esten acumulando, las contradicciones que estallaran en un momento específico. Buena ocasión para recordar que en el marco de las prácticas políticas concretas -acorde con un espíritu marxista- no hay coyuntura más interesante, ni

3.-Durand Ponte, v.obra citada, p. 11.

4.- Ver el capítulo 2 de este trabajo.

más importante, que la que se articula constantemente en el presente⁵.

Ciertamente Durand P. hace una distinción entre movimientos de coyuntura y los de tipo orgánico en donde "Los movimientos orgánicos representan movimientos que comprometen a la totalidad de la clase social, y por tanto, la articulación entre la estructura y las superestructuras es total, en cambio los movimientos coyunturales se gestan en la arena política, son ocasionales y no comprometen a la clase social como un todo, sino generalmente a los dirigentes de las clases y del gobierno, son motivados por causas inmediatas que afectan las relaciones de las fuerzas sociales; en cambio los movimientos orgánicos son motivados por causas profundas, mediatas, estructurales. La distinción de estas causas y sus articulaciones, dialéctica en movimientos específicos, constituye la condición fundamental para la correcta interpretación de dichos movimientos"⁶.

Esta problemática ya ha sido mencionada, aunque en forma sutilmente distinta. Tal parece que estos 'movimientos orgánicos' que el autor plantea, recordando terminología gramsciana, se sustenta en una concepción con marcado matiz teleológico que cree en el -- 'destino' necesario, el destino de largo plazo; en que se habrá de resolver el conflicto clasista de la sociedad capitalista. La carga teleológica que transporta la concepción marxista de la historia muestra su peso abrumador en esta argumentación de Durand - Ponte. Por nuestro lado, desde el punto de vista de las cualidades heurísticas de la conceptualización, habría que decir la grave confusión en que incurre el autor. Aún aceptando como cierta la porción ideológica-teleológica del destino del conflicto clasista, es necesario insistir en que el tal 'movimiento orgánico' no tie-

5.-Nos referimos a la expresión ya citada del 'análisis concreto!

6.-Durand Ponte, v.obra citada. p. 14.

ne un referente empírico inmediato; no existe en la realidad, por tanto no tiene derecho a compararse con un 'momento coyuntural' -- que implica el análisis de la complejidad de la realidad inmediata. Se trata de un concepto que refiere un momento histórico que si existe en sentido empírico. Por supuesto que no utilizamos la referencia del empirismo en su pobre sentido positivista. Ni que decir, ahora desde la óptica de la práctica política, de la carga paralizante, desmovilizadora, que arroja la subordinación de la coyuntura frente al 'movimiento orgánico'.

En líneas posteriores encontramos un fragmento del autor estudiado que muestra su afinidad excesiva con el planteamiento teleológico: "Como habíamos dicho existe un proceso orgánico que implica la tendencia hacia la revolución, pero esta tendencia no se sigue de manera lineal, sino que sufre avances y retrocesos"⁷.

Si el concepto revolución se traduce en la idea de la transformación estructural con destino definido: el socialismo identifica a un sujeto portador de ese destino; si no se toma al pie de la letra que las contradicciones en la unidad social no puede más que indicar tendencias, en el sentido más restringido del término, entonces el concepto merece una revisión crítica. Sobre todo si recordamos que "dejar de creer en un socialismo científico no implica abandonar la creencia en un socialismo previsible, razonablemente factible"⁸.

7.- Ibid. p. 16.

8.- Paramio, L. obra citada, p. 48.

Delich, F. Para el análisis de los fenómenos sociopolíticos coyunturales, Revista Mexicana de Sociología 1/79, Mex.

Una primera idea de Delich trabaja en sentido de denunciar la postura reaccionaria o negativa que se encierran en el hecho de considerar a la coyuntura como entidad singular, ocasional, cuya significación se agota a partir de sí misma y en sí misma. El autor sugiere la vitalidad crítica y transformadora de una visión de largo plazo. Una análisis de largo plazo que se encargaría de desentrañar las leyes de la evolución de las sociedades; un espacio de residencia preferente del conocimiento científico. No se crea que Delich condena absolutamente como inútil el análisis de tipo coyuntural. Reconoce la necesidad del análisis coyuntural aunque teniendo en cuenta la prioridad del análisis de largo plazo. Dice Delich, "el pragmatismo que decide la finalidad de este tipo de análisis, lejos del sentido común, del realismo de apreciación, de la práctica en síntesis, pero no de cualquier práctica sino de aquella que espera plantear sus problemas y las distintas alternativas de solución en los límites de la situación esto es, de la coyuntura previamente definida como tal. Una práctica determinada por la necesidad de resolver el presente inmediato no puede ser sino una práctica de poder que se sitúa en su periferia"¹.

Para el autor, la decisión teórica que se implica en el primer reconocimiento de la coyuntura como objeto de análisis, puede sintetizarse en dos posibilidades: una que definiría a la coyuntura en un marco restringido, como momento de un proceso mucho más largo (como parte de un movimiento histórico con sentido definido) y otra que identificaría a nuestro objeto como un espacio histórico posible de ser reconocido en el límite impuesto por él mismo, como un espacio cuya definición se encuentra ahí mismo y no en ningún largo plazo. Esta segunda opción implicaría una práctica de poder, nuestro que "si no se resuelven los proble-

1.- Delich, F. Obra citada, p.10.

mas de la coyuntura, pareciera indicarse, el sistema se reproduciría de un modo indefinido puesto que nada hay de insoluble en el mismo, puesto que la historia no es sino la agregación de coyunturas" ². De esta manera "destruida la secuencia histórica, fracturada la totalidad concreta, el análisis deviene naturalmente + descriptivo" ³.

Es bastante claro que esta introducción que hace Delich choca con algunos de los postulados que se han hecho a lo largo del presente trabajo. Desde nuestro punto de vista se puede exponer esquemáticamente 'los puntos de discusión' de la siguiente manera. Según este trabajo se plantea a la coyuntura como 'condensación'; según Delich la coyuntura sería una parte tan solo del movimiento histórico. En consecuencia, según la primera apreciación, el presente (el momento actual) sería la coyuntura privilegiada; según la segunda apreciación, sería el análisis de largo plazo quien ocuparía este lugar de privilegio. Por último, siguiendo la argumentación de Delich, el nuestro se inscribiría en un discurso del poder; en cambio la segunda representaría a un discurso crítico transformador.

Inseguida el autor nos expone el lugar que , en su concepción, tiene el acontecimiento para un estudio de coyuntura. "El acontecimiento marca generalmente la coyuntura, se constituye en su aspecto más visible y saliente, a veces especular, pero solo puede ser explicado por la coyuntura de un modo directo y por la historia una vez integrado en el largo plazo" ⁴.

En esta lógica, pues, haría falta identificar plenamente a que se refiere con aquello del análisis de largo plazo. Tal parece que esta es una referencia al criticado asunto de los pesos te-

3.- Ibid. p.10-

4.- Ibid. p.13.

leológicos que ha sufrido el marxismo. Dentro de esta perspectiva Delich expresa una intención manifiesta por restar peso en el devenir a lo más visible, a lo fenoménico. Entre más alto sea el grado de abstracción, más adecuada es la reflexión teórica y más cerca de la creación científica, que todo lo sabe, estamos. Las grandes abstracciones, se sabe, siempre corren el riesgo de volverse inútiles o divorciarse de la realidad. En el mismo texto de Delich se encuentra la célebre expresión adjudicada a Keynes: 'En el largo plazo todos estaremos muertos'. Por nuestro lado, por supuesto, no es que neguemos utilidad alguna a este tipo de orientación teórica que Delich defiende. Lo que se pretende es que no se subordine el análisis coyuntural a una creencia de una historia que sugiere un curso rigurosamente definido que en el caso del marxismo se traduce en la certeza del advenimiento socialista. Pues de este modo, el acontecimiento se subordina a la coyuntura y esta, al análisis de largo plazo. El problema fundamental es que no se logra ver la distinción entre este posible análisis de largo plazo y la problemática que encierra una coyuntura. No se hace distinción alguna entre concepto y realidad. No hay una distinción entre los diversos grados de abstracción a que necesita recurrir el pensamiento científico.

Una maraña de acontecimientos pasan a formar parte de la coyuntura en cuanto expresión que designa condensación de la totalidad de contradicciones de la unidad social; pero una coyuntura no se agota en el recuento de acontecimientos. Le hecho estamos ante una cuestión ya comentada. Dentro de una perspectiva totalizante, el concepto coyuntura como 'condensación' posee plena vigencia. El concepto coyuntura como 'momento' pretende crear una socretotalidad: aquella que además de sus elementos propios, adiciona el futuro como su componente esencial. El 'futuro' ese es

pacio preferente de los peso ideológicos o de la utopía, tiene presencia en el análisis en cuanto deseo, ilusión, proyecto o programa político, es objetivo en ese sentido y en ninguno más. En suma, pues, el futuro como prejuicio teleológico poca cabida debía tener en la ciencia social.

Por el mismo lado, Delich condena nuestra apreciación -coyuntura como condensación- afirmando que esta sintetiza una práctica de poder. Por nuestro lado, reconocemos que la coyuntura es siempre un momento de transformación. Aún más, la posibilidad de transformación revolucionaria de una sociedad depende en mucho del análisis justo de la situación coyuntural. El conocimiento de la coyuntura, momento actual, es el punto de partida indispensable de la elaboración programática de un partido o cualquier organización política.

Un aspecto criticado también por Delich, se refiere al hecho de que una concepción 'pragmática' de la coyuntura lleva siempre análisis descriptivos o empíricos. Exactamente dentro de una tradición teórica que cuestiona, a veces desmesuradamente, los análisis empiristas, Delich piensa en la necesidad de recuperar la coyuntura como parte de esa historia de largo plazo y con sentido definido. En nuestra opinión, la crítica es insuficiente en la medida que ignora, también, los diversos grados de abstracción a que recurre la elaboración teórica. El análisis de coyuntura, momento actual, reconoce efectivamente como problema específico la correlación de fuerzas, pero no pensando en fuerzas autónomas absolutamente libres -pues en ese sentido no habría más que describir las direcciones de cada una de estas fuerzas para dar por concluido el problema- sino que parte de hecho de que es necesario explicar estas fuerzas en el marco amplio de la totalidad donde se condensan las contradicciones de toda esa unidad social. Contradicciones cuyo

estatuto es diverso e implica no solo a las estructuras sino incluso las que aluden a la Psicología individual y colectiva, sin olvidar, por supuesto, a las que corresponden especialmente al devenir en cuanto correlación de fuerzas. En ese sentido, pues, explicar la correlación es explicar también los conjuntos condicionantes de la actuación de los sujetos e incluso las naturalezas interiores de esos sujetos en cuanto entidades con grado de autonomía.

En realidad, la indistinción presente en Delich se expresa en forma clara: " La premisa básica de las consideraciones que sigue podría resumirse en esos términos: no existe diferencia entre los elementos que se reúnen en un modelo analítico para el análisis macrohistórico y sincrónico de largo plazo de aquellos que integran un modelo microhistórico de corto plazo y diacrónico.

La única diferencia sustancial remite a la ponderación cuantitativa y cualitativa de todos o cada uno de los componentes desagregados "5. La expresión en cuanto a la ponderación de componentes desagregados no es lo suficientemente clara, parece que insiste en una opinión según la cual los conceptos utilizados por la ciencia social tendrían una aplicación indistinta de los niveles de estudio de las cualidades del objeto. Así, la apreciación de lo coyuntural empírico o de una entidad abstracta como la estructura económica capitalista sería posible con el mismo arsenal categórico. Una indistinción a todas luces imposible de sostener .

El autor intenta corroborar sus afirmaciones en el ejemplo del caudillismo en América Latina. El prometido ejemplo del caudillo del siglo pasado, distinto del caudillo populista de nuestro siglo: "El caudillo del siglo pasado está asociado con alta presencia de clases, estratificación social poco diferenciada internamente en sus extremos, Estado nacional incipiente, baja integración

nacional, escasa diferenciación de la actividad económica, etc. El caudillo populista de este siglo se asocia con la emergencia de sectores obreros urbanos, diferenciación de la estratificación social, expansión del Estado, mayor o fuerte integración nacional"⁶.

Pero ¿cuál es la especificidad que ofrece Delich en este recuento general sobre los elementos que explican el caudillismo? Desde nuestro punto de vista, él no señala más que el hecho de que los distintos caudillos se mueven en distintos momentos y circunstancias históricas. Dice que el ámbito de desplazamiento es distinto. Pero ¿qué tiene que ver esto con un análisis de coyuntura? Ya se ha dicho que la coyuntura implica el estudio de una Formación Social especificada históricamente. Delich, en este sentido, atenta contra los principios de originalidad y totalidad histórica que invocan sustancialmente el análisis de coyuntura. En el ejemplo utilizado hay un criterio similar al que se sustenta en el Tipo Ideal. En el Tipo Ideal pesa abrumadoramente la característica de lo significativo en cuanto carga generalizante y clasificatoria. El ejemplo utilizado por Delich no se encamina a la reconstrucción de una rica totalidad en sentido marxiano original. Sin duda que una sencilla fórmula para refutar este tipo de análisis esta en que se plantean en sentido post festum. Al último lo que debería valer es que el análisis de coyuntura necesita el concurso de los niveles diacrónicos y sincrónicos, Abstracto y real concreto. Dos dimensiones del análisis que implica el ejercicio teórico de recuperación de una realidad concreta.

Por último, vale la pena recordar la cita de Delich según la cual, "finalmente, del mismo modo que el papel del individuo en la historia tiende a minimizarse en el largo plazo, también

6.- Ibid.p.17.

la importancia del líder se diluye en el seno de los grandes movimientos sociales"7.

Habría que preguntarle a Pelich por las figuras de Mao, de Lenin, de Trotski, de Jesucristo, de Fidel Castro, de Cárdenas, etc. Es indudablemente cierto, por otro lado, que la vigencia de ese recuerdo de 'los muertos', a veces, es un recurso ideológico del poder de los vivos. Con todo, había que retomar en su justo valor la idea según la cual son los sujetos (individuos o grupos) los que hacen la historia en condiciones determinadas. Condiciones que, por supuesto, también pueden ser objeto de transformaciones; lo que indica, en sí, que su primacia es sólo tendencial y relativa, y que su peso histórico está sujeto a la acción de las contingencias, de la casualidad y de la "individualidad" de los sujetos sociales.

López, S. "El análisis de coyuntura en el pensamiento socialista clásico," Revista Mexicana de Sociología 1/79, México.

López

López se instala en una visión marxista clásica pero muy imaginativa y hace una serie de propuestas interesantes sobre el análisis de coyuntura. Señala, en principio, la necesidad de reconocer a la actualidad como objeto teórico de análisis. Una actualidad que estaría definida por sus atributos: singularidad, concreta, procesual, variante, discontinua y múltiple o ubicua. "En la actualidad se conjugan las diferentes acciones de los individuos, de los grupos sociales y de las clases sociales"¹.

La cita daría cuenta de una visión abierta de los sujetos. El sujeto, o los sujetos creadores de la historia, no sería exclusivamente el proletariado y se tendría un lugar para la individualidad o los individuos. López señala la necesidad de retomar teóricamente la actualidad como momento actual. Este objeto de estudio implicaría la utilización, la aplicación "de la gran ley que rige la marcha de la historia: el análisis de las clases sociales en sus diversos campos de lucha"².

Este objeto de estudio, la coyuntura como momento actual, implica la necesidad de desembarazarse de aquel prejuicio antiempirista que subordina lógicamente el papel de lo actual en su sentido fenoménico histórico, a las elaboraciones más abstractas. -- "La noción de coyuntura, comunmente alude a una realidad secundaria, puramente accidental, inconsistente e insustancial. Esta -- concepción de la coyuntura bloquea el análisis de la misma en la medida que subestima la realidad de la actualidad y obliga a buscar la sustancia de la coyuntura en otros niveles de la reali----

1.- Sinesio, L. obra citada, p. 29.

2.- Ibid. p. 30

dad"³.

En cuanto a los acontecimientos, él reconoce que existen algunos que no pueden ser explicados sino por su exterioridad, por -- su naturaleza contingente. "En ese sentido los acontecimientos -- internos y accidentales son asimilados y redefinidos por la concatenación interna de los acontecimientos orgánicos"⁴. Existen -- en suma, acontecimientos orgánicos y contingentes, o necesarios y accidentales. Algunos son acontecimientos de gran dimensión y otros son menores. Unos y otros pueden tener importancia más o menos destacada en el devenir. Unos pueden ser acontecimientos que abren la puerta a procesos históricos mayores, 'los acontecimientos-ruptura'. En cuanto a la problemática de los grados de abstracción, la distinción entre concepto y realidad, la posición -- de López se desenvuelve de forma muy parecida a la de quienes no hacen una evaluación rigurosa de estas cuestiones. Dice Sinesio López: "Las categorías simples no existen sino en su forma desarrollada, esto es, en la realidad concreta. Lo singular es la única forma de existencia de lo general. Lo abstracto no existe sino en la realidad concreta. La actualidad es el lugar privilegiado -- para estudiar lo simple, lo abstracto y lo general en su desnuda concreción. No se trata de descubrir, lo simple, lo abstracto y -- lo general más allá de la realidad concreta, ni fuera de ella, ni detrás de ella, pues ello supone una separación real, una desvinculación entre aquéllos y ésta"⁵.

Haría falta ver como se las arreglaría López para identificar en 'la realidad concreta' a un modo de Producción o la dinámica -- estructural de lo ideológico en el mundo capitalista, o la fun---

3.- Ibid. p. 31.

4.- Idem.

5.- Ibid. p. 33.

ción global del Estado, etc. Sobre esto ya se han hecho suficientes reflexiones en capítulos 1 y 2 de este trabajo.

Por otro lado habíamos visto la afirmación de López de conceder una cierta importancia al papel de los individuos en la dinámica de la historia. Este peso de las acciones individuales tiene que someterse a una condición imprescindible para reconocerle eficacia. "Las acciones individuales y singulares, como los acontecimientos, pueden ser orgánicas, accidentales e inorgánicas, según se vinculen a las necesidades de determinadas clases sociales o no, según que dirijan y representen los intereses de determinadas clases sociales o no"⁶. En este sentido se reconoce también a la lucha de clases como el principio ordenador del análisis. Sin embargo este principio debe ser manipulado con cuidado extremo. López utiliza el ejemplo histórico del acceso al poder de Luis Bonaparte en el citado Dieciocho Brumario: "Bonaparte tiene éxito porque 'explota' las contradicciones de clase, por que se ubica en los núcleos principales de las correlaciones de fuerzas, se deja arrastrar por ellas"⁷.

Lo que nos dice, en realidad, López es que Bonaparte necesitó talento político para ascender al poder. Se deja arrastrar por los nudos centrales de la correlación de fuerzas en pugna. Pero el problema no puede abandonarse así; es cierto que Bonaparte --- aprovechó los marcos del conflicto en que se encuentra la Francia de la época. Pero lo importante no es solo saber por qué tuvo --- éxito (cuáles fueron las condiciones que posibilitaron el éxito) sino también los resortes íntimos que mueven a Bonaparte a lanzarse a la conquista del poder. Asimismo se trata de explicar los --- resortes ideológicos y psicológicos de las masas francesas que se convierten en terreno² fértil para la empresa bonapartista. ¿Dónde

6.- Ibid. p. 34.

7.- Idem.

quedaría, el ansia de poder, el delirio de grandeza de este donaparte ? ¿ Acaso esos elementos no jugaron papel alguno ? En realidad, las contradicciones y los intereses de clase sólo tienen un valor heurístico que imposibilita, frecuentemente, la explicación exhaustiva de tipo histórico. Hay que ir en orden dialéctico desde la sociedad hasta el individuo y viceversa.

En otro orden de ideas, López identifica ciertos grados de homogeneidad entre la dispersión de acontecimientos en el marco de una coyuntura. Precisamente las características de las contradicciones, principales o secundarias, de la correlación de fuerzas, la hegemonía de una clase social o las características del enfrentamiento le pueden dar ese carácter de homogeneidad a distintos momentos actuales: "ellos son expresados por Marx como la peculiaridad, 'el carácter del periodo', 'la peculiar fisonomía' y por Lenin como el rasgo distintivo, lo que caracteriza al momento actual etc."⁸.

Esta posible homogeneidad de distintos momentos actuales en el tiempo, es susceptible de recuperarse como un análisis de mediana o larga duración. Una de las categorías que expresa una lógica de larga duración, en las palabras de Sinesio López, es la época: - "Del carácter general de la época no puede ser deducido el carácter peculiar del momento actual. Este sólo puede ser deducido del análisis concreto de la situación concreta. Son dos lógicas distintas e irreductibles. El momento actual, sin embargo, presenta una mayor riqueza de contenido porque en él se traman las dos lógicas: la lógica general de la época y la lógica específica del momento actual, cuya combinación es rescatada por el método marxista"⁹.

8.- Ibid. p. 35.

9.- Ibid. p. 36.

Por supuesto que estas consideraciones de López se refieren a un análisis de tipo histórico-concreto que no debe ser confundido con los grandes agregados teórico-formales como el modo de Producción capitalista, feudal, etc. Aquí Sinesio López nos llama la atención sobre la posibilidad de descubrir rasgos instintivos de un periodo histórico. Por ejemplo en el plano internacional, el proceso expansionista del imperialismo (fines del siglo pasado a las primeras décadas de éste), el retorno de las democracias a Latinoamérica en los ochentas, gestación del auge movilizador en México en los setentas y ochentas etc. con todo es necesario reconocer de la tremenda dificultad de descubrir estos rasgos de homogeneidad, sobre todo en lo que a las coyunturas estáticas se refiere. En momentos de relativa calma es más difícil localizar los elementos nodales de las explicación. Por otro lado, es importante señalar que no siempre es posible movimientos cuya homogeneidad se extienda a mediano o largo plazo. En las coyunturas estáticas a veces no hay posibilidades claras de identificar fuerzas hegemónicas o proyectos que den un carácter definido a este periodo. Lo que no sucede en una coyuntura revolucionaria donde los grados de movilización social posibilitan la concreción de proyectos y las definiciones a la lucha política.

Conclusiones y Propuesta

El punto de partida de esta reflexión teórica está en la distinción analítica entre procesos de pensamiento o de conocimiento y procesos de la realidad histórico social. En rigor, este es un planteamiento que se fundamenta en los desarrollos que Poulantzas y Althusser hicieron hace algún tiempo en el marco de análisis marxista. No desconocemos nuestra deuda epistemológica con el estructuralismo, como escuela general, y como corriente dentro del marxismo. Lo que no significa, por otro lado que nuestro acuerdo se extienda a todos y cada uno de sus planteamientos. De hecho, en algunos puntos las discrepancias con los autores mencionados se han mostrado como una evidencia.

Instalados en esta lógica se vieron los distintos momentos que recorre la ciencia social desde su evolución de cuerpo filosófico al científico. Se vieron las distintas cualidades que acompañan a cada tipo de reflexión. En la ciencia, no solo es necesario acudir a sus componentes esenciales e inherentes (objetividad, delimitación, concreción, etc.) también es imprescindible reconocerla en su sentido de praxis humana. Reconocer la vigencia terrenal, como urgencia del presente, de la elaboración científica es una fórmula positiva para alejarse de las pretensiones de excesiva abstracción en que suele caer algún tipo de reflexión filosófica. Sin embargo esto no indica que la ciencia debe volver completamente la vista atrás: a las elaboraciones positivistas empiristas. El equilibrio -- justo entre los extremos del idealismo y del empirismo se debe buscar en la terrenalidad de la praxis social a que invoca el marxismo.

Es cierto que la necesidad de una explicación justa de la realidad debe sustentarse primero en el reconocimiento de las relaciones y la distinción entre ciencia y filosofía, y después, en la especificidad de la primera.

El presente texto afirma dos dimensiones del conocimiento científico: una que alude a la integración conceptual y categórica en sentido formal abstracto; y otra que se desplaza en la terrenalidad de lo histórico concreto. En el primer momento, se encontrarían las elaboraciones categoriales, herramienta teórica de análisis y conjunto de criterios epistemológicos. Se trataría pues de elaboración de categorías, conceptos a un nivel generalizante que colocan al intelecto en posición de acercarse a la realidad y comprenderla.

En el segundo momento, el análisis histórico-concreto, implicaría la dilucidación de un fenómeno histórico en una sociedad y época localizada. Es claro que tales momentos no son más que distinciones analíticas de un proceso único, el proceso de conocimiento. Ambas dimensiones del análisis mantienen una influencia constante que a veces dificulta su distinción.

El primer momento de análisis está representado por el marxismo a través del complejo conceptual modo de Producción; el segundo momento corresponde a una formación social. Ambos complejos denotan, a diferente nivel un aspecto central de la epistemología marxista, la perspectiva totalizante.

La coyuntura, tal como aparecen en el discurso paulantiano, como momento actual y como espacio donde se condensan y se descifran la totalidad de contradicciones de la unidad social, halla su expresión cabal en el estudio de una Formación Social. El análisis de coyuntura como expresión máxima del análisis político concreto tienen en el espacio de la correlación de fuerzas en una Formación Social su punto culminante.

estructural sobre los sujetos .A pesar de que él mismo reconocía -
ciertos grados de incidencia de las prácticas sobre las estructu--
ras.Se sugería, en conclusión ,la necesidad de reconocer los grados-
de libertad de los sujetos frente a las estructuras ;grados de li--
bertad que se explican en alguna medida, por la irreductibilidad de
la naturaleza interior humana .Por último se exhortaba a retomar la
idea Poulanziana que concibe a las estructuras como límites .Situ--
ación que reconocería a las estructuras como espacios de actuación -
de los sujetos.Ese tipo de condicionamientos a la articularse con -
los gestados en la lucha empirica real ,la correlación de fuerzas -
articularían lo que se llama comunmente ' el condicionamiento en -
general ' o la situación histórica existente .

Por último, sobre el método se planteo el error que consiste -
en recuperar el famoso ' método de la Economía Política ' como bue-
no para toda ocasión.En efecto ,el hecho de que tal método fuera -
formulado originalmente para el estudio de una estructura en parti-
cular , - la economía -nos obliga a tener ciertos cuidados con su -
utilización .Se planteó la idea de La Garza en el sentido de re-
cuperar de éste ' la espiral concreto-abstracto -concreto ' .

El hecho de reconocer a la correlación de fuerzas como el problema específico del análisis concreto nos pone en posición más adecuada para valorar en su justo nivel el problema de la coyuntura .

Esa postura se traduce en la negación de cualquier subestimación - del análisis coyuntural . El reconocimiento objetivo de la coyuntura debe evitar cualquier sobrevaloración estructural o prejuicio teleológico sobre un 'curso inevitable de la historia '. Precisamente este reconocimiento objetivo debe reconocer a los sujetos - sociales o históricos con margen de autonomía , con margen de libertad . En este sentido, se afirma que no existe un sujeto histórico - único ni absolutamente determinado por su entorno circunstancial. Al contrario , tal como afirma Gramsci, la problemática específica de una Formación Social , la correlación de fuerzas, muestra nítidamente la incidencia de lo humano en cuanto individualidad , en cuanto sujeto, en la resultante histórica. En ese sentido, se muestra la necesidad de incorporar al tratamiento teórico integral la dimensión de lo psicológico : esa era la propuesta también de Wilhelm Reich . En fin pues, se insistía en el hecho de que la historia la hacen los sujetos y no las estructuras. Aunque como se sabe , las segundas también tienen una presencia real en el devenir histórico. Precisamente la relación estructuras - sujetos históricos nos pone ante el problema de las funciones y lugares que cada uno de estos componentes asumen en el problema del devenir en cuanto entidad eternamente procesual .

Vimos en el capítulo III las distintas concepciones que diversas escuelas del estructuralismo sostenían al respecto . Se observaron las dificultades que las concepciones que parten de la noción de estructura tienen para recuperar la naturaleza procesual de lo social . Incluso Foucault sugería la preeminencia de lo -

Esta guía, a nivel de hipótesis, sobre la coyuntura en México 1900, solo indica a grandes rasgos las distintas consideraciones en orden lógico que debían hacerse para tal objetivo.

Marco teórico general: El punto de partida es la convicción de que una realidad compleja no puede más que reconstruirse con toda la ayuda que posiblemente contengan las distintas parcelas del conocimiento e incluso las distintas escuelas dentro de ellas el eje articulador de esta concepción estaría dada por el materialismo histórico vista como conjunto de criterios epistemológicos en sentido abierto. Aquí los principios ordenadores del análisis serían los de totalidad, dialéctica (no en sentido negativo teleológico) y materialismo no se olvide que estamos en el mundo de los conceptos cuya referencia empírica tiene mayores o menores oportunidades de verificación empírica.

Los marcos de actuación: deben ser pensados como límites o condicionamientos en sentido abierto. Nos referimos a la dinámica estructural que sólo esquemáticamente puede ser indicada a distintos niveles.

a) nivel modo de producción. Conocimiento general del capitalismo como modo de producción dominante. Principios articuladores de modo de producción capital, valor, plusvalía, trabajo abstracto etc. Todo esto para la estructura económica. La guía original estaría en los hilos conductores que menciona el "prólogo" de la Introducción. Lo económico: asignación de rangos y jerarquías, fórmulas generales sobre la producción y reproducción de la vida material. Lo político: función global de cohesión, factor de regulación y espacio de condensación de contradicciones. Lo ideológico: factor de cohesión de la unidad, representación vivida, espacio de lucha de clases, espacio en que se concientizan los conflictos de clase,

entidad en proceso de formación no como código establecido, etc. -

b) formación social: el problema de sus estructuras específicas. Es un momento de aprehensión de estructuras particulares como efecto combinatorio y como efecto del desarrollo histórico particular.

Especificidades de las estructuras mexicanas a partir de 1970 -
 1.- economía: dependencia, desarrollo tardío desarrollo desigual - por sectores productivos y por esferas económicas. Crisis económica crónica gestada a partir de 1970: inflación, concentración del ingreso, estancamiento, depauperización de masas 1977-1988. El -- problema de la deuda externa.

2.- ideología: en general preminencia de la ideología capitalista de corte liberal democrático sobre todo en el norte del país. Cultura de la no participación política de las masas: vacilación, -- conformismo. A partir de 1968 (rebelión estudiantil) se gesta una cultura de movilización antiautoritaria. En 1970-80 se produce un ascenso organizacional político de los sectores empresariales: -- Quiebra de la corporativización por el lado empresarial e integración ideológica de la burguesía (Consejo Coordinador Empresarial). Discurso hegemónico del empresariado norteco anticentralista y por momentos antigubernista. Articulación del discurso liberal demo-- crático en la población norteco: los diferentes procesos electorales en el periodo. El movimiento del CEU y el sismo de 1985 acontecimientos ruptura que abren el periodo de las grandes movilizaciones populares en la capital del país: aspiración central, la -- democracia.

3.- política: proceso de apertura del Estado mexicano hacia una más efectiva competencia electoral aunque persistan vicios inocultables. Los momentos conflictivos del proceso deben buscarse en la conducta aperturista gradual y los conflictos recurrentes en el bloque - en el poder. Discurso echeverrista-neocardenista: apertura democrática

tica incipiente, enfrentamiento con empresarios (tensiones en el bloque de Poder.). José López Portillo: el Boom petrolero y la nacionalización bancaria (tensiones en el bloque de Poder), continuación de la apertura política. Miguel De la Madrid: distensión con empresarios, explosión de los problemas de la deuda, política de austeridad, deterioro de la legitimidad del estado y del grupo gobernante, tensiones en el bloque de Poder: discrepancias al seno de la burocracia política (Corriente Democrática). Crisis de credibilidad y de legitimidad al final del sexenio.

El conocimiento de la historia del país es un requisito indispensable para un análisis de coyuntura de este tipo. El conocimiento de la historia del país permite reconocer las condiciones, los límites estructurales y los derivados de la correlación de fuerzas en nuestra sociedad en el periodo referido. Los límites estructurales y los derivados de la correlación de fuerzas son lo que podríamos llamar la situación histórica existente. Una primera consideración sobre esta situación nos permite conjeturar que es a partir de 1970 cuando se empieza a gestar el perfil definido, los matices de homogeneidad de los distintos momentos del último desarrollo histórico del país.

Esta homogeneidad se articularía en torno a un cuestionamiento, una crítica de un modelo de relación entre el estado y la sociedad civil. Es cierto que las críticas de la sociedad civil es impulsado en forma desigual por los distintos actores sociales. Tal es el caso de los empresarios cuyos sectores hegemónicos han tenido roces más o menos importantes con los representantes terrenales del Estado la Burocracia Política. En otros periodos, sin embargo, se hallan en relación fraternal. En términos de definición la contradicción principal en el periodo estaría dada por la oposición blo-

que de Poder/clases subalternas y por la oposición burocracia Política/sectores hegemónicos de grupos empresariales. La segunda -- contradicción fue dominante en la segunda mitad del sexenio eche-- verrista, al final del de López Portillo y en algunos periodos cla-- ves sobre todo electorales, del de Miguel De la Madrid. La primera contradicción se enmarca dentro de un proceso de lucha por la demo-- cracia en sentido amplio. La segunda contradicción se reduce a una lucha por el control del poder estatal. Al final de este periodo -- electoral la contradicción principal, en términos de fuerzas socia-- les, estaba definida en función de la oposición burocracia Política/ PAN y PFDN más amplios grupos de la sociedad sin adscripción orga-- nizativa definida. En este cuestionamiento de fondo a la legitimidad de los detentadores del poder estatal, las organizaciones o los partidos no pudieron canalizar organizativamente la espiral de mo-- vilización popular; aunque, como se sabe, hallan podido captar una porción significativa del voto.

La relación Estado-Sociedad Civil es el centro de la disputa. -- Es importante señalar que no se trata de cambiar las estructuras -- de la unidad social. No hay una crítica profunda, de ninguna de las fuerzas sociales, que cuestione las estructuras capitalistas esta-- tales económicas. Ninguna fuerza social con posibilidades hegemóni-- cas de corto plazo cuestiona el sistema en sentido estructural.

Las clases:

1.- Fricciones en el Bloque de Poder. Se utiliza la categoría -- de Bloque de Poder para captar las conductas y las posiciones, las prácticas, de los sectores sociales dominantes en la sociedad mexi-- cana de la época. Se trata de localizar aquí las aspiraciones y -- proyectos de las fuerzas sociales, no siempre homogéneas, con más peso en el ejercicio del poder² estatal y económico. Dentro de esta lógica los grupos que exigen nuestra atención de manera señalada --

son la burocracia Política, burocracia Sindical y grupos empresariales.

a) burocracia Política/ sectores empresariales. Aquí lo importante es destacar los momentos conflictivos que han protagonizado estas fuerzas sociales en el periodo 70-88. En este periodo se cuestiona la tradicional convivencia pacífica de estas fuerzas que se había sustentado en el reconocimiento mutuo de las funciones de cada uno de ellos. La burocracia Política se encargaría de la administración y representación política; mientras que los empresarios se encargarían de sus negocios con esporádicas apariciones en la administración pública. La política populista de Echeverría abrió una fractura en esta relación que culmina con los enfrentamientos más o menos abiertos de 1976 y la creación del Consejo Coordinador Empresarial en ese mismo año. El siguiente momento conflictivo de envergadura se da en 1982 con la nacionalización bancaria. López Portillo, en una coyuntura económica compleja asesta un golpe significativo al sector hegemónico empresarial, la burguesía financiera.

El siguiente de estos momentos de conflicto implica una revitalización organizativa autónoma de la burguesía que le decide a la participación política abierta. Las políticas proempresariales de Miguel De la Madrid logran ciertos grados de restablecimiento de la confianza empresarial en el Estado; aunque la decisión de participar políticamente en la oposición de un sector de ellos es una decisión ya tomada que no se vuelve atrás. Un efecto más o menos cercano a esta decisión está en los magníficos resultados obtenidos por el PAN sobre todo en las franjas norteñas del país en los últimos comicios electorales. En ese aspecto no habría que tomar en términos de influencia mecánica la oposición de algunos sectores empresariales con el crecimiento de la clientela electoral del PAN. Habría que ver con precisión el alcance de esta conduc

ta opositora que se articula con una cultura y una economía particulares de la población nortea.

Aquí el análisis tendría que preocuparse por todos los elementos que vinculan el descontento empresarial con las características generales en el norte del país. Las condiciones adversas de la economía que golpean más a clases desprotegidas son un elemento importante para la explicación.

b) Escisión al interior de burocracia Política: una primera fisura que se localiza en la burocracia política realmente de peso, es la escisión de la Corriente Democrática. Se sabía desde hace mucho tiempo de grupos progresistas al interior del partido; sin embargo, la postura asumida por la Corriente Democrática que ahora conocemos otorga un sesgo definitivamente diferente a las tradicionales relaciones de poder dentro de los grupos gobernantes. El punto relevante está en el sentido que tal pugna expresa un conflicto verdadero entre el antes homogéneo grupo gobernante esta situación obliga de hecho a todos los integrantes del grupo a mostrar sus inclinaciones ideológicas. Ya para nuestro momento la Corriente Democrática, y ahora el nuevo partido, ha mostrado su fuerza y el derecho a ser considerado como una fuerza social con vocación real de triunfo. Ya la nueva organización es considerada como una verdadera alternativa de poder; consideración que lo convierte en una organización atractiva para un sector muy amplio de la sociedad — no solo los grupos progresistas serán atraídos al nuevo partido; — también los políticos oportunistas que ahora militan en el PRI y sus exsatelites, que no tienen posibilidades reales de acceso al poder, probarán suerte en la nueva organización. Este es un buen motivo para la desintegración de la vieja guardia priista que tradicionalmente se retiraba a la discreción de la vida privada des-

pues de detentar un cargo público importante y que ahora puede pasar a engrosar las filas cardenistas. Existe una segunda pugna más o menos disfrazada en el seno de la burocracia Política. Se trata del enfrentamiento entre los llamados dinosuarios y los modernizadores. De hecho debe suponerse que es una discrepancia más de forma que de fondo. Sin embargo es de esperarse que del curso de esta pugna depende en mucho la fisonomía en el futuro inmediato del PRI. -

2.- Clases subalternas: descontento popular generalizado en proceso de organización (inmovilismo contra participación política).

Tal parece que la constante de los últimos años en cuanto a la situación de las clase subalternas es de una creciente insatisfacción y también un creciente grado de organización. En ese sentido, obviamente, la primera explicación debe ser buscada en la situación de desastre económico que vive el país. Pero también es necesario atender a esos fenómenos colectivos tan importantes que sucedieron en el pasado inmediato.

a) revitalización de actitudes participativas.

Debe reflexionarse en ese proceso que tal parece sufrió estímulos inigualables con el movimiento estudiantil de 1968, el del CEU, con el sismo que conmovió al Distrito Federal en 1985. Los movimientos políticos electorales en Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Michoacán, Oaxaca, etc. Aquí, en este auge de la movilización popular se articulan procesos complejos que deben ser investigados.

b) El fenómeno cardenista: milenarismo y política.

Cárdenas se presenta ya al país como el líder político de masas más importante desde la muerte del General, su padre. El estudio de este fenómeno es crucial para entender el desarrollo inmediato de los acontecimientos políticos en el país. Por un lado deben investigarse los elementos que se conjugaron para la confirmación del

líder de masas, entre los que no deberían de descontarse elementos como el carisma, la memoria histórica, la psicología del líder, la aspiración milenarista, etc. Por otro lado deben también ser investigadas las transformaciones que ya se han operado sobre la situación nacional con la presencia de este fenómeno y, aún -- más las posibilidades de acceso al poder y las transformaciones -- que esto acarrearía sobre el complejo estructural de nuestra sociedad. La tarea no es nada sencilla.

B I B L I O G R A F I A

- Althusser, L. Lenin y la filosofía. Ed., Era, México, 1970.
- Althusser, L. La revolución teórica de Marx, siglo XXI, México, 1967.
- Althusser, L. Posiciones, 1964-1975, Ed. Grijalbo, México, 1977.
- Aristóteles, Ética Nicomacueva, Ed. Porrúa, México, 1982.
- Alibab, E. Cinco estudios marxistas sobre materialismo, Siglo XXI, México. 1970.
- Classtres, P. "Los marxista y su antropología", Vuelta, 122. Mex 1987.
- Colletti, L. "El problema de la Dialéctica", en La crisis del marxismo, Ed. UAP, Puebla, 1979.
- Colletti, L. El marxismo y Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1977.
- Delich, F. "Para el análisis de los fenómenos sociopolíticos coyunturales" en Revista mexicana de Sociología, México 1/79.
- De Ipola, E. "Estructura y coyuntura: las mediaciones" en Teoría y política de América Latina, No. 2, Ed. siglo XXI, México, 1981.
- De la Garza, E. El método del concreto-abstrato-concreto, Ed. UAM, México, 1983.
- De Saussure, F. Curso de lingüística general, Losada, Buenos Aires, 1970.
- Eri, R. "Tipos ideales y concreto de pensamiento" en Revista Izta--palapa, No. 4, junio-diciembre de 1982.
- Eri, R. Los modos del saber y su periodización, Ed. Caballito, Méx, 1983.
- Durand Ponte, V. Las derrotas obreras 1946-1952, UNAM, México 1984.
- Engels, F. Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, en Obras escogidas, Ed. Progreso, Moscú,

Parsons, T. Estructura de la acción social, Ed. Guadarrama, Madrid, 1968.

"El sistema social", Revista de Occidente, Madrid, 1966.

Platón, La República, Ed. Aguilar, Madrid, 1963.

Pereyra, C. El sujeto de la historia, Ed. Era, México, 1960.

Poulantzas, N. Poder político y clases sociales en el estado capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1969.

Reich, W. Psicología de masas del fascismo, Ed. Roca, México, 1973.

Robey, D. Introducción al estructuralismo, Ed. Alianza, México, - 1982.

Young, O. Sistemas de Ciencia Política, F.C.E. México, 1972.

Weber, M. El conocimiento objetivo de las ciencias y la política sociales, Ed. Premia, México, 1981.

- Gimenez, G. Condicionamientos estructurales del proceso de liberación social, Revista Christus, julio-noviembre, 1976.
- Gramsci, A. Maquiavelo y Lenin notas para una teoría política - marxista, Ed. Diogenes, 4a., ed., México, 1980.
- Gramsci, A. Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno, Ed. Juan Pablos, México, 1975.
- Hegel, F. Filosofía del derecho, Ed. Juan Pablos, México, 1980.
- Hegel, F. Fenomenología del espíritu, F.C.E. México, 1973.
- Juanes, J. "Crisis de la metafísica de occidente crisis del marxismo" en Revista Palos, abril-septiembre, No. 41/2, Ed. - Premia, Puebla, 1981.
- Kant, I. Crítica de la razón pura, Ed. Porrúa, México, 1972.
- Kosik, K. Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México, 1967.
- Kuhn, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas, F.C.E. México, 1971.
- López, S. "El análisis de coyuntura en el pensamiento socialista - clásico", en Revista Mexicana de Sociología, 1/79,
- Marx, K. Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Ed. Era, - México, 1972.
- Introducción general a la crítica de la economía política, Ed. Quinto sol, México, 1980.
- Tesis sobre Feurbach, obras escogidas, Ed. Progreso, -- Moscú.
- Prólogo a la contribución a la crítica de la economía - política, Obras escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
- Merton, R. Teoría y estructuras sociales, F.C.E. México, 1972.
- Mills, W. La imaginación sociológica, F.C.E. México 1972.
- Paramio, L. "Trás el diluvio, un ensayo de postmarxismo" en Nexos, 109, enero 1987.